

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretel de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. ¿Se reproducirá el cólera morbo?—Consideraciones sobre la beneficencia pública; por D. Manuel Pérez Rubin. Sobre la hospitalidad domiciliaria.—SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de comunicación en el interior, para impedir la propagación del cólera morbo asiático.—ASUNTOS PROFESIONALES. Dos palabras sobre nivelación.—PRENSA MEDICA. Medicina. Influencia de la menstruación sobre la locura.—Del uso de la ipecacuana en las metritis y las hemorragias uterinas consecutivas al parto.—Riñones móviles.—Terapéutica. De la administración de los medicamentos por las fosas nasales.—De la atelectasia y de la esplenización del pulmón en la fiebre tifoidea.—Del bicarbonato de potasa en el reumatismo articular agudo.—Obstetricia. ¿Cuáles son los casos en que es necesario dar el cornezuelo de trigo.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. A la Junta de Apoderados, la Comisión central.—Secretaría general.—La Emancipación médica. Adhesiones recibidas.—VARIEDADES. Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1855 á 1856, en la Universidad central, por el doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica.—Una reclamación.—Privilegio de los honorarios de los médicos.—Enseñanza médica.—Oposiciones para las plazas de médico décimo de número del Hospital general de esta corte, y para la de la Inclusa y Colegio de la Paz.—CRONICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

¿Se reproducirá el cólera morbo?

Hé aquí una cuestión cuya importancia no habrá quien niegue, por mas impertinente y difícil de resolver que parezca.

Y esta cuestión conviene mucho que la prensa médica la ventile; porque importa muchísimo que la distraída atención del gobierno se fije al fin en el asunto mas vital de cuantos por desgracia conmueven y afligen al país. ¿Sucederá que impasibles dejen pasar el invierno y primavera los custodios de la salud pública, sin hacer cosa alguna para impedir la reaparición de esa letal pestilencia, que en un solo año ha hundido en el sepulcro á tantos millares de españoles? ¿Sucederá que con los primeros calores del estío comience de nuevo á desenvolverse su germen en cualquier punto de nuestro territorio, y que desde allí recorra sin embarazo ni traba de ningún género, una vez y otra vez, los desolados pueblos, añadiendo luto al luto y llanto á las lágrimas, y pesar á la tristeza, y desaliento y desesperación á los pechos mas varoniles y esforzados? ¿Sucederá que desde otras tierras penetre con toda libertad el ponzoñoso veneno del Ganges por nuestras costas, que el contrabando asalta; por nuestros puertos, que la mala legislación sanitaria y el peor servicio del ramo tienen abiertos á todas horas; por nuestros lazaretos, que en vez de alcázares destinados á defender el país de mortíferas pestilencias exóticas parecen unos bazares donde se cambian estas y reparten para contaminar la tierra que deberían guarecer?

¿Cualquier cosa podrá suceder en un país donde el asunto importantísimo de la salud del pueblo se encomienda por lo comun á manos imperitas, y donde ni los mas altos administradores, los que mas infatigados aparecen con ese barniz de saber que presta fugaz la fortuna y suele encubrir la ignorancia, ni aun conciben la estension y la importancia inmensa de sus deberes! ¿Cualquier cosa podrá acontecer aquí, donde se desdeñan los ilustrados consejos de personas peritas que han enancado estudiando este importante ramo de la administración pública, para seguir improvisados dictámenes de otras que por primera vez se ponen á meditar en asuntos tan difíciles y tan graves!

Mas dejémonos de exclamaciones que ningún fruto pueden rendir, y preguntemos:

¿Qué ha dispuesto, qué piensa disponer el gobierno para libertar á España de esa cruel ca-

lamidad que acaba de cubrirla de luto y que es muy de temer renazca tan pronto como dejen de enervar su germen los frios de la estación?

No sabemos que haya dispuesto cosa alguna.

Pero si el gobierno aparece indiferente; si no acierta á dictar medidas preservativas de algún valer, ¿cómo es que el Consejo de Sanidad no le saca de esa indiferencia, advirtiéndole los peligros y proponiéndole lo conveniente? ¿Es que una corporación como esta, donde hay hombres de tan profundo saber y tan acendrado patriotismo (digan en contra lo que gusten la maledicencia y la envidia) como los Sres. SEGOANE, LORENTE, LORENZO PEREZ, BRIZ, RIOZ, ASUERO, VELA, MONLAU y otros, se mantenga voluntariamente en la inacción y el abandono, contemplando con frialdad la despoblación de España, el gemir de las familias, el congojoso desaliento de los tímidos, la paralización de la industria, y todo ese interminable sartal de desdichas que llevan en pos de si los grandes azotes de la humanidad?

De ninguna manera: y esto es necesario que conste, y esto constará al cabo para consuelo de las clases médicas, que siempre han sido, son y seguirán siendo las mas tiernas y cariñosas amigas de la humanidad afligida por las enfermedades.

El Consejo de Sanidad, desde su instalación en 1847, sabemos que ha hecho increíbles esfuerzos, que algún día serán conocidos y debidamente apreciados, no ya solamente para cerrar la entrada por costas y fronteras al cólera asiático, y atenuar sus estragos en caso de acontecer la invasión, pero asimismo para llevar á efecto una reorganización sanitaria cumplida: mas tambien sabemos que los esfuerzos de esta corporación se han estrellado un año y otro en la indiferencia de los gobiernos que han ido sucediéndose en España. Multitud de consultas importantísimas, que compoundrian sin duda alguna media docena de volúmenes si se imprimieran, han caído sucesivamente en la sima sin fondo que llaman archivo, sin que algunos fuesen leídos siquiera, ni muchos de los que se leyeron entendidos. ¿Qué habia de adelantarse el Consejo proponiendo, en luminosos informes, que nadie leía ni menos comprendía, las medidas de sanidad y de higiene pública mas imperiosamente reclamadas?

Sepan los médicos, porque los extraños á esta profesión ni aun paran mientes en tales cosas, que nada ha omitido aquella corporación ilustrada para contener el cólera asiático; que oportunamente ha propuesto, desde 1848, cuanto debia proponer, y que en visperas ahora de su reorganización (en setiembre último), previendo lo que sucede y lo que es de temer suceda, consultó al gobierno, segun nos afirma persona bien enterada, algunas disposiciones conducentes á conjurar los peligros que nos amenazan.

En aquella propuesta se hace ver que importa muchísimo celebrar un congreso médico compuesto de delegados de todas las naciones europeas para ventilar en él las cuestiones relativas al cólera morbo, á fin de adoptar un sistema de preservación comun y uniforme.

Tambien se advierte que nada es tan urgente, ni conduce con mas seguridad á la preservación, que un servicio de sanidad marítima bien organizado; sin el cual penetrará mil veces el cólera por nuestras costas, sobre todo si se atenúa la cuarentena hasta el punto que las Cortes tienen acordado.

Y en fin, se hace ver que hay necesidad de

revisar sin tardanza cuantas disposiciones se han dictado para contener en el interior los estragos de la epidemia; pues que la ciencia (cada día mas inclinada á reconocer la calidad transmisible del cólera) y la esperiencia, aconsejan de consuno poner alguna cortapisa ordenada y discreta á las comunicaciones que favorecen la propagación.

Ya ven los lectores que en esta propuesta se encierran tres grandes pensamientos: 1.º hacer asunto internacional y europeo la preservación del cólera, concurriendo para lograrla con sus luces, su poder y sus tesoros los principales estados de Europa; 2.º preservar, por nuestra parte, el territorio que nos pertenece de pestilencia tan mortífera, cerrando bien la entrada por las costas y las fronteras; 3.º estermiar en el interior el germen cólerico que pueda conservarse, y acordar disposiciones bien entendidas para impedir que se difunda si apareciere de nuevo, sin tocar en los extremos de una incomunicación perturbadora é inhumana, ni de una libertad imprudente y funesta.

Invitar á las otras naciones, por medio de una nota escrita con inteligencia, para que ayuden á realizar el primer pensamiento; organizar de la manera mas cumplida y eficaz la sanidad marítima, cosa practicable cuando hay buena voluntad, por mas que aparezca rodeada de escollos; y en fin, disponer que el Consejo proponga con brevedad lo que para contener los estragos de la epidemia en el interior juzgue mas oportuno, hé ahí lo que puede el gobierno resolver, secundando las miras del Consejo.

Entre tanto el tiempo vuela; con toda seguridad puede sentarse que á la estación presente sucederán las venideras; el gobierno, embarazado con la nueva ley sanitaria, que tiene precisión de plantear y desenvolver, aplazará tal vez la adopción de esas u otras medidas, y con los primeros calores de mayo ó junio renacerá el monstruo del Asia, para cebarse de nuevo con los despojos de millares de víctimas.

No se culpe, en tal caso, de los desastres que sobrevengan á quienes hayan llenado de la mejor manera que está á su alcance los deberes que les dicta su conciencia.

Los hombres que representan á la ciencia médica tienen cumplidos sus deberes: saben siempre cumplirlos con oportunidad.

Esperemos, pues, que el gobierno, estimando en lo que valen las indicaciones de su cuerpo consultivo en asuntos sanitarios, se apresure á aprovechar los momentos de calma para poner la salud pública á cubierto de nuevos ataques. El afán con que está procurando la reorganización de la sanidad parece que presta una garantía de que nuestras amistosas amonestaciones, dictadas por el mas puro amor á la humanidad, serán escuchadas y nuestros deseos cumplidos. ¡Dios lo quiera!

DR. R. V.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA BENEFICENCIA PÚBLICA;

por D. MANUEL PEREZ RUBIN.

ARTÍCULO II. (1).

Sobre la hospitalidad domiciliaria.

Al tratar de las mejoras que pueden hacerse y que imperiosamente reclama la benefi-

(1) Véase el número 94.

cencia, creo conveniente hablar primero de los enfermos pobres, y preferir á los que son objeto de la hospitalidad domiciliaria respecto á los que acuden á la general; en lo cual no hago mas que seguir el orden de su importancia, porque la hospitalidad á domicilio es la primera que reclama el enfermo, porque es la preferible, por cuanto el que se halla en el caso de necesitarla tiene mas probabilidades de curacion, le es mas cómoda, y si se quiere, se hace con menos dispendios de parte de los que tienen que socorrer sus necesidades. Es tan interesante esta, como que de ella depende el mas pronto y mejor resultado de las enfermedades que se tratan: no aterra al enfermo como la hospitalidad general, no trastorna ni perturba el orden de las familias, es la única posible en ciertos casos, como en las enfermedades de los niños, y tiene además la ventaja, organizada debidamente, de evitar esa afluencia continua de enfermos al Hospital general, que tanto menoscaba sus intereses y perjudica á su buena asistencia.

La hospitalidad domiciliaria, lo mismo que los establecimientos piadosos, deben estar regidos y sostenidos por una junta especial científica, como la junta superior de beneficencia que hoy tenemos, con otras de distrito, dependientes de la superior y nombradas por ella, contando muy pocos individuos y todos de reconocida inteligencia, y con mas ó menos directa dependencia de la autoridad eclesiástica.

De lo dicho se deduce, que Madrid en este concepto debe estar dividido en distritos y que puede muy bien conservarse la division que hoy existe por parroquias, siempre que en cada una de ellas se constituya una junta subordinada únicamente á la principal, y se la dote del número correspondiente de facultativos y de un pequeño depósito de camas, ropas, lavativas, etc., etc., para el uso de aquella localidad.

Para determinar el número de facultativos asignados á cada parroquia, no se debe atender al de almas que tenga, sino al de vecinos pobres que existan; pues de otro modo la distribucion del trabajo seria desproporcionada.

La asistencia facultativa no debe hacerse como hasta aquí, precediendo memorial con mas ó menos certificados ó firmas oficiales ó inútiles, que retardan la pronta asistencia de los enfermos que con justicia las reclaman y protegen al favoritismo, resultando darse muchas asistencias indebidamente, y que van en el día al hospital infinitos que podian y debian ser asistidos en su casa; y por cortedad de genio, por ignorar los pasos que tienen que dar, ó por carecer de personas que practiquen diligencias, se privan de la asistencia muchos que la necesitan, y pasando desapercibidos y aislados á sus propios recursos, perecen por no llamar al médico en tiempo oportuno.

La asistencia á domicilio debe hacerse por empadronamiento refrendado ó corregido todos los años al tiempo de hacer el empadronamiento general para la estadística, dando á cada vecino pobre una papeleta con espresion de su nombre y la de los individuos de su familia, señas de su habitacion y nombre y señas del facultativo que le corresponda, para que con la simple presentacion de esta al facultativo del distrito pueda asistirle y proporcionarle los auxilios que necesite. Estas papeletas deberian quedar unidas al padron general del vecino, y al mudar de domicilio, obligarse á presentarla á su respectiva junta para la renovacion siempre que continúe en la misma clase de pobre.

Los socorros que la hospitalidad domiciliaria dé á los enfermos pobres de su parroquia ó distrito, deben ser asistencia de médico ó cirujano, incluyendo los partos y vacunacion, medicamentos, sanguijuelas, leches medicinales, baños calientes ó frios en Madrid, cama y ropas de la misma á los que la necesiten, fajas para las paridas y viberones y algunas lactancias, dejando á cargo de los señores curas párrocos, de las juntas de señoras ú otras análogas, los socorros en alimentos ó metálico.

Todos los socorros de que se hace mención deberian facilitarse á los pobres por medio de una papeleta firmada del médico, en la cual convendria firmara el recibo el interesado y un fiador; y al mudar el vecino pobre de domicilio, deberia exigir con anticipacion una papeleta del encargado del depósito que entregara al alcalde de barrio, en que constase no tener efecto alguno perteneciente á la hospitalidad, sin cuyo requisito no le debe dar el padron esta autoridad, ni menos papeleta para que saque pasaporte.

Respecto á los medicamentos, es de advertir que deben facilitarse sin mas que la presentacion de la receta los pertenecientes á botica ó herbolario, las sanguijuelas y leches medicinales, excluyendo de esta las preparaciones farmacéuticas que vienen del extranjero y las especiales preparadas en boticas determinadas, pues las costearia por sí el que las necesitara.

Estas asistencias no deben estenderse á los heridos de golpe de mano airada; por pertenecer su cuidado al poder judicial, á las solteras embarazadas, porque seria proteger la inmoralidad, y estas han de ir á un establecimiento especial, sino se asisten clandestinamente por algun profesor que busquen y á quien deben retribuir, ni á los enfermos crónicos, porque además de ser muy costosa su asistencia y muy costosa tambien su permanencia en casa, necesitarian mayor número de facultativos.

Los solteros, viudos sin hijos, huéspedes ó criados, y en general todos los que por sí no forman familia, deben proveerse de la papeleta de asistencia, siempre que en las casas en que residan, bien de asiento ó accidentalmente, se comprometan á asistirles en la enfermedad que tengan cuando reclamen la visita del facultativo, pues de no ser así pasaran al hospital que les corresponda.

Sin perjuicio de esto, seria muy conveniente que en cada distrito hubiese una visita pública, dos veces por semana, á cargo de los profesores del mismo en los dias y á las horas que estos señaláran, sin variarlas, á no ser por fundado motivo, adonde pudieran acudir aquellos enfermos, que por ser leves sus dolencias no les obligan á estar en casa, y donde podrá tambien acudir cualquiera otro pobre, ó los que no lo sean abonando al facultativo la consulta. Estas visitas públicas son muy útiles y aligeran la cotidiana, dejando de este modo espacio y libertad para la mas asidua asistencia de los enfermos graves.

SANIDAD.

¿Conviene ó no las medidas de incomunicacion en el interior, para impedir la propagacion del cólera morbo asiático?

Seguimos recibiendo, y continuaremos insertando, numerosos escritos dirigidos á esclarecer esta cuestion importantísima.

Entre ellos se cuenta el siguiente, debido al ilustrado profesor de Fuente Obejuna D. VICENTE NÚÑEZ.

«En vista de la discreta invitacion hecha en ese periódico, y para satisfacer sus deseos, en cuanto de mí penda, voy á dirigir algunas líneas sobre el particular que propone en el número 95.

1.º Yo creo que las emanaciones pantanosas del Ganges, en combinacion con los miasmas animales, producto de una gran concurrencia de gentes, es lo que constituye el germen del cólera morbo.

2.º Sin negar la posibilidad de que reunidas las circunstancias que en las orillas del Ganges le dieron origen, puedan dársele igualmente en otro parage cualquiera, es lo cierto que, hasta el presente, no se ha observado que haya sucedido así.

3.º El germen, pues, ha sido trasportado de un lugar á otro, por medio de las personas ó de las cosas.

4.º Luego que el germen ha sido importado en algun lugar, permanece en estado latente hasta tanto que una causa apreciable ó inapreciable le da actividad.

5.º Las causas apreciables que despiertan la actividad del germen, son las reuniones numerosas, las nubes y tronadas y un fuerte calor, particularmente si el terreno sobre que se experimenta está previamente humedecido.

6.º Existen pueblos en los que no se despierta la actividad del germen cólico, no obstante mediar las causas que le provocan. Parece que estos pueblos son los que se hallan edificadas sobre roca, el terreno de su término es sili-

ceo, y carece ó tiene muy pocas sustancias calcáreas, y las aguas son muy puras, en términos de diferenciarse poco de las destiladas. Esta inmunidad se pierde á fuerza de importaciones de dicho germen cólico.

7.º La mayor ó menor altura de los pueblos sobre el nivel del mar no influye para que sean ó no atacados.

8.º El germen cólico, despues de una epidemia, puede estar en actividad y sin embargo no ser sensible para los habitantes que han experimentado el azote; mas si personas que no lo han experimentado se ponen bajo su influencia, pueden ser atacadas.

9.º En atencion á lo espuesto, se necesita, para que la enfermedad invada la poblacion: 1.º importacion del germen; 2.º causas que le den actividad; 3.º predisposicion individual á padecer el cólera.

10. El aire es el vehículo por cuyo medio se comunica la enfermedad. En los pueblos invadidos se establece una atmósfera epidémica que ocupa hasta cierto radio: mas allá de este se respira un aire sano.

11. El germen se estingue en los pueblos despues de haber pasado un período mas ó menos duradero desde que se dió el último caso.

12. Las incomunicaciones con los puntos epidemiados constituirian el preservativo soberano contra la enfermedad.

13. No se puede esperar que estas incomunicaciones sean tan rigurosas como fuera necesario, porque el lucro momentáneo de los negocios mercantiles se prefiere á la salud.

14. Del estado de incomunicacion en que han estado ciertos pueblos no se puede sacar ninguna consecuencia útil respecto la conveniencia ó no conveniencia de las incomunicaciones. Si Cartagena y Almadén han estado incomunicados y no han sufrido la epidemia, mil pueblos que han sostenido numerosas comunicaciones tampoco han sido invadidos, y otros acordonados han sido visitados por el azote.

15. Los pueblos que se dicen incomunicados no lo han estado realmente. No existe en ellos un comerciante que no haya surtido su tienda de géneros y efectos de los lugares epidemiados. Y no se ha evitado de ninguna manera que las personas de los lugares acordonados comuniquen con los vecinos pertenecientes á pueblos epidemiados.

16. Las incomunicaciones, por lo comun estériles y perturbadoras en los pueblos de una nacion, pudieran proporcionar inmensos beneficios establecidas en las costas y fronteras.

Me parece que las anteriores proposiciones, todas mas ó menos demostrables y deducidas de la observacion, explican teóricamente y de una manera satisfactoria los raros fenómenos que el cólera presenta en su carrera devastadora.

No quiero concluir esta carta sin decir una palabra sobre el tratamiento de esta enfermedad. Me asisten motivos para tener la presuncion de que el sulfato de quinina, aplicado en el abdómen por el método endérmico, valiéndose para el efecto del álcali volátil puro, ha de curar el cólera facilitando una reaccion sin inconvenientes.

Correspondiendo á la invitacion que en el número 95 del Siglo Médico hicimos, nos escribe entre otras cosas lo siguiente, desde Oñate, el Sr. D. MIGUEL BLASCO Y MILLAN, acreditado práctico establecido allí.

«Se desea saber si el cólera morbo asiático se comunica por contagio ó por la atmósfera como epidemia asoladora, que llena de horror á todas las gentes: diré cuanto he observado, principiando por esta villa. La primera enferma que contrajo el cólera el 9 de julio último, era una labradora de 54 años, vivia en la calle mas baja del pueblo, las ventanas de la espalda de la casa correspondian á la huerta y frontera del río Martín, que pasa próximo á este pueblo; curó luego, y contrajo de nuevo el cólera el 29 del mismo, falleciendo el 30, por haber asistido á una joven vecina suya, que falleció el día 28, hallándose aquella bastante débil en su convalecencia. Hé aquí un caso en que se puede decir que en un principio adquirió la afeccion cólica por epidemia, y en el segundo por contagio, porque en el primer caso ninguna relacion parece que tuvo la enferma con gentes de pueblos contagiados.

El segundo enfermo, de unos 48 años, llegó de Híjar, distante de esta villa siete horas, en cuya villa se hallaba el cólera en su estado ascendente, haciendo estragos; hizo su viaje á pie, y recibió una grande repulsa del juez de primera instancia por hallarse encausado por heridas, y aun le duraba el encono contra el cirujano, cual si este hubiese contribuido á la herida que aquel perpetró. En la propia noche contrajo la diarrea cólica, se me avisó en la tarde del siguiente 12, despues de puesto el sol, y le hallé en la entrada del cólera con calambres, frialdad, etc., por mas que se hizo succumbió el 13. En este enfermo hay mucha probabilidad de haber sido contagiado.

En esta villa se padeció el cólera en el mes de octubre del año anterior, mas solo ocurrieron 9 casos. En el día 9 del próximo julio, principió por la muger arriba citada, continuó en aumento hasta el día 11 de agosto, el 12 no hubo ningun caso nuevo, su mayor aumento fué en los dias 28, 29, 30 y 31 de julio al 10 de agosto, el 15 de este ocurrió un caso de gravedad que curó; hasta el 21 en que cesó, hubo 7 casos, todos leves, en 2 hombres, 2 mugeres y 3 niños; el pueblo estaba en comunicacion con todos los demas, su vecindario es de 500 vecinos, el número de enfermos ascendió á 537, su mayor parte graves, de los cuales fallecieron 161, entre ellos 46 hombres, 67 mugeres y 48 niños.

A una jornada de circunferencia, en todos los pueblos se ha padecido mas ó menos tan terrible azote, exceptuando únicamente Cortes, pueblo de 430 vecinos situado en un montecito, y sin tener á su rededor, en una hora de distancia, huerta, río ni lago que le pueda perjudicar con sus effluvijs: este y los restantes se han mantenido en co-

municacion libre, solo la Mata de los Olmos, Cribillén, Exulve, Gargallo, Castel de Cabra y Cañizar se cerraron, en términos que en Cañizar espulsaron á su médico D. Toribio Oñete de sus inmediaciones á tiros por residir en Esterquel, pueblo á cinco cuartos de hora de distancia, que se hallaba sufriendo los rigores del cólera, al que unos veinte dias despues tuvieron á bien recurrir por hallarse invadidos de dicha afeccion algunos de sus vecinos. En Exulve, su cirujano titular D. Ramon Barberán, llevado de un celo heroico, pasó á la villa de Molinos, dos leguas de distancia, para asistir á sus vecinos afligidos por los estragos que causaba el cólera, en cuyo pueblo habia estado muchos años; á su regreso no le dejaron entrar en el pueblo, y le señalaron para pasar la cuarentena la ermita de Sta. Ana, situada al cabo alto de la cuesta de un monte, á poco mas de un tiro de bala de Exulve, que tambien se halla en la cuesta de otro monte frente á la ermita. A los pocos dias, dia de Sta. Ana, subia la procesion del pueblo á visitar á su patrona, y al estar á mitad de la cuesta de la ermita, vieron al buen Barberán que se estaba paseando por su plaza, hizo alto la procesion é inmediatamente le mandaron la orden para que al punto se retirase á una paridera que le señalaron; colocado allí fué su dueño y le hizo salir, y hé aquí que hubo de buscar otro sitio para albergarse, mas á los pocos dias apareció el cólera en el pueblo, y tuvieron á bien recibirlo para su asistencia.

En la Mata hizo muchos estragos: siendo pueblo de unos 150 vecinos, hubo dia de 26 fallecidos.

En Mosqueruela, pueblo de unos 700 vecinos, de ellos una gran parte en masías, distante de esta villa dos jornadas y en lo mas alto de la sierra, ha sido horrorosa la invasion y el desarrollo de tan cruel huesped, por sus muchos estragos. El pueblo estaba incomunicado, y el dia 15 de agosto se introdujeron furtivamente cuatro segadores por oír misa; los sacaron de la iglesia á golpes, y á uno le fracturaron un brazo; inmediatamente se manifestó el cólera en un grado el mas terrible: el que fracturó el brazo al segador, falleció á las tres horas, y en cuarenta y ocho horas fallecieron 100 enfermos: el pueblo llegó á tener sobre 700 enfermos.

Estas observaciones, y otras que omito, me obligan á decir que el cerrarse los pueblos á su arbitrio sin una orden bien dictada del Gobierno, es en perjuicio suyo, de la humanidad, del comercio y de los demas pueblos. Que tan terrible plaga se comunica mas por epidemia que por contagio, segun mi pobre opinion. Por contagio, no tan directamente cual la fiebre amarilla, sarna, viruelas, sarampion, etc., ni con tanta frecuencia; pero si hallando disposicion en el que está á las inmediaciones del enfermo, sea por mucho miedo, debilidad, etc. Pueden muy bien impregnarse de los miasmas del cólera los muebles y ropas de los enfermos y sus inmediaciones, y de este modo transmitirse tan cruel huesped á mucha distancia sin perder su fuerza destructora: por este medio ha podido trasladarse al Brasil, conducidos sus miasmas ó semillas si se quiere.»

El estimable profesor D. Luis de Reina nos comunica desde Talayuela las siguientes noticias, tocante al asunto que corresponde á esta seccion.

«Surtiéndose la mayor parte de este vecindario de pan de Valdeverdeja, distante siete leguas, en julio último saben que el cólera ha invadido aquel pueblo, y rehusan tomar el pan y aun arrimarse á los infelices que lo traian (verdad es que en sus rostros se notaban el miedo y el terror de que estaban poseidos); pero con la serenidad que me es propia, me acerco á ellos, les hablo y tomo el pan que necesitaba, visto lo cual, los demas vecinos deponen el miedo, les hablan y toman dicho artículo; siguen viniendo ya sin miedo, refieren las desgracias que ocurren, están todo el tiempo que quieren, y nada felizmente sucede. Hay que advertir que, aunque no ha sonado en periódicos, ha sido uno de los pueblos mas castigados por el cólera. Despues es atacado horrorosamente Peralda de la Mata (tres leguas de distancia), produciendo tal espanto en sus vecinos, que huian dejándole abandonado, en términos, que si no viene el Sr. Gobernador de la provincia, no sé qué hubiera sucedido.

Paulatinamente siguió la invasion á la Calzada, Pasarón de la Vera, Jarandilla, Naval Moral y Jaraiz, quedando libre esta pequeña villa como refugio de los desgraciados: á ella acuden de todos estos puntos infinidad de familias, y si bien es verdad que produjo una pequeña alarma en sus vecinos, cedió á la energía del señor alcalde D. Lázaro Rodríguez, y á las amistosas persuasiones del secretario de ayuntamiento D. Justo Lozano y mias. Se les proporcionaron habitaciones lo mejor que pudo ser, para evitar la aglomeracion en las casas, y viniendo las familias, amigos y parientes á los puntos infestados (pues el que mas dista tres leguas), sin tener que lamentar desgracia alguna en la poblacion. Mas á media legua de aquí, en la ribera del rio Tietar, se acogen en unos secaderos de pimienta una infinidad de vecinos de Jaraiz, prestando la recoleccion de dicho fruto, todos se surten de aquí, van y vienen alternando con estos moradores sin novedad; pero el 10 de octubre fui avisado para ir á ver un enfermo á los secaderos, parto inmediatamente y me encontré á Ramon Rufino Sanchez atacado del cólera grave y en el periodo álgido; era joven, como de 24 años, estado casado, y hacia dos dias habia llegado de Jaraiz. El 11, en la mañana, cuando fui á verle, me dicen hay otro enfermo, distaba cuarenta varas, y encontré á Francisco Arjona (del mismo punto y hacia cuatro dias que habia venido), de estado casado, de 28 á 30 años de edad, atacado de colerina, quien por la tarde se manifestó de bastante gravedad con principio de la cianosis; el 13 vi atacada tambien de gravedad á una hija de este de 4 años, arrojando á mi presencia, en un vómito coleriforme, dos ascárides lumbricoides. En el mismo dia 13, (de tránsito en la posada de esta villa, que está en el centro), un arriero vecino de Jarandilla, y que hacia tres

dias habia salido, de vuelta á su pueblo, es atacado fuertemente: se llamaba Francisco Leal, casado y de 36 años de edad. El 16 (todo del mismo mes de octubre), yendo á la visita al rio, me avisan que hay una enferma, distaba treinta varas del primero que fué acometido, y me encuentro á Ana Gonzalez, vecina de dicho pueblo, y que hacia dos meses no habia ido á él (Jaraiz), atacada del cólera grave; representaba de 30 á 32 años, casada y lactando una niña.

En todos los 5 casos empleé el método recomendado por el Sr. Perez Rubin, si bien administré tambien algunas píldoras de ópio, logrando salvar al Sanchez Arjona y la niña de este.

De todo lo dicho resulta: que habiendo los moradores de esta villa comido el pan de Valdeverdeja, hecho y cocido cuando la efervescencia del cólera; que habiendo sido un pueblo humanitario y caritativo para los forasteros que se han refugiado en él de los limitrofes; que habiendo ocurrido cuatro casos á media legua y uno en la misma poblacion y en su centro, esta villa, gracias á la Divina Providencia ha quedado libre, y sus habitantes (aun los de fuera) han gozado y gozan de un completo estado de salud; y que Jaraiz y la Calzada, donde establecieron incomunicacion, no han dejado de padecer por el cruel azote del género humano.

Ya que tengo la pluma en la mano, me ocurre manifestar á Vds., si habrá podido influir para este resultado la circunstancia de que, siendo este un pueblo donde reinan endémicamente las intermitentes, en este verano y otoño las dos terceras partes de sus vecinos las han padecido, haciendo mucho uso de la quina ó quinina. ¿No habrán podido influir de alguna manera estos medicamentos? Con este motivo no he podido menos de recordar escritos puestos en su científico periódico por el doctor Aguayo.»

ASUNTOS PROFESIONALES.

Das palabras sobre nivelacion.

El Sr. D. GREGORIO VELASCO nos ha escrito desde Matapozuelos lo siguiente, á propósito del proyecto de nivelacion que tan infatuadas trae algunas cabezas:

«En vista de la real orden que contiene el número 94 del Siglo Médico, motivada por una consulta del Rector de la Universidad de Salamanca, creo conveniente llamar la atencion de la clase entera á que me honro pertenecer, tocante á la tan debatida cuestion de nivelacion, esponeiendo un pensamiento que, por lo modesto y parco, ha sido ya desechado por la mayoría de médicos puros reunidos en cierta ocasion á fin de esponer al gobierno de S. M. la necesidad y justicia de restablecer el decreto del año 43, en virtud del cual muchos de sus compañeros, aprovechando su rápida existencia, obtuvieron la misma gracia con notable perjuicio de los que no pudieron aprovechar aquella oportunidad.

Entonces manifesté que el medio mejor para no conseguir cosa alguna seria el pedir demasiado; y en la actualidad, despues de haber leído muchos de los escritos en que instruidos profesores, animados del mejor deseo, han demostrado su especial talento, formulando á cual mas halagüeños proyectos de fusion de las clases médicas, me ratifico en aquella idea, recordando la máxima de que *«el mayor enemigo de lo bueno es lo mejor.»*

Ahora, pues, que veo en la citada real orden una indirecta indicacion que marca á los licenciados en medicina el único recurso que les queda para el logro de sus aspiraciones, á pesar de las mil combinaciones que contienen otros tantos proyectos mas ó menos realizables, dados á luz en la prensa médica, tiempo es ya de que nos desengañemos, y de que, dirigiendo nuestras pretensiones á un objeto cuya justicia ni aun pueda ser puesta en duda, dejemos de inspirar esa compasion sarcástica, que nuestras justas reclamaciones motivan en sus antagonistas. Por fortuna, salvas raras escepciones, la necesidad, cada dia mas urgente de nivelacion, se halla reconocida de buena fé por todos los profesores que hayan fijado su atencion sobre el ejercicio de la medicina y cirugía en los partidos; y si tan útil cuanto beneficiosa idea no ha hallado general aceptacion, y si la oposicion mas debe atribuirse en mi concepto á la forma con que se ha intentado que al objeto mismo, habiendo tenido la desgracia de estreñarse todos los proyectos por no haber procurado calmar la susceptibilidad de quienes no pueden consentir la pródiga dispensacion de gracias, y el egoismo de los que temen ver menguados sus intereses con la competencia de los nuevamente autorizados. Mas si se ofreciese un medio capaz de realizar justa y equitativamente el fraternal intento que preocupa el ánimo de todos los médicos y cirujanos puros, ¿habría de merecer la sistemática y apasionada oposicion de los médico-cirujanos, y el desden é indiferencia de los puros? De temer es en esta época de positivismo material y de petulante orgullo. Sin embargo, animado del mas buen deseo, y á riesgo de que mi indicacion vaya como tantas otras á perderse en el mas profundo olvido, no por eso dejaré de esponerla á la

consideracion de todos, siquiera merezca la misma acogida que al insinuarla por primera vez.

Supuesto que las escuelas de medicina están, en virtud de la citada real orden, autorizadas para admitir la matricula de los médicos que pretendan cursar las correspondientes materias para obtener el título de cirujanos; y siendo claro que esta disposicion solamente parece estar dictada en beneficio de los pocos que residen en las poblaciones donde se hallan establecidas dichas escuelas, ninguna ventaja reporta á la mayoría de médicos de partido, quienes de abandonar estos, donde se proporcionan á duras penas la subsistencia, se verian privados de todo recurso para cubrir sus nuevas necesidades y las de su familia, y lo mismo hubieran podido hacer tiempo há, porque les seria indiferente salir para Madrid que para otra capital en que se estudie la cirugía. Por lo tanto, renunciando á esperar del gobierno la anhelada nivelacion conforme á los diversos medios propuestos, deberemos limitar nuestras pretensiones á que los efectos de la referida real orden se hagan extensivos á todos los médicos que se matriculen en cualquiera de las escuelas de medicina, con tal que se les permita hacer privadamente el estudio, cumpliendo en todo lo demas con cuanto en la misma se previene respecto á la prueba de curso, etc. De este modo comprendo que puede y debe llevarse á cabo para los médicos una verdadera nivelacion sin que pueda ser por nadie justamente combatida. A los licenciados en cirugía se les puede aplicar la misma base, así como á las demás clases de cirujanos, haciendo las oportunas modificaciones con arreglo á su categoria actual y á la que quieran optar.»

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

INFLUENCIA DE LA MENSTRUACION SOBRE LA LOCURA.—Estrañándose el Sr. CLEMENTE OLLIVIER que en las discusiones académicas sobre la locura, ninguno de los miembros haya indicado la influencia que sobre la inteligencia pueden ejercer las afecciones crónicas de los diversos órganos, atribuyendo por el contrario á lesiones encefálicas todos los grados de la locura, recuerda los hechos notables que publicó en 1847, los cuales tienden á establecer la influencia de las afecciones uterinas sobre las enfermedades mentales.

Segun el Sr. CLEMENTE OLLIVIER, la afeccion uterina que mas frecuentemente viene á alterar la razon de las pobres mugeres, es la ulceracion mas ó menos grave del cuello del útero. Mis observaciones sobre este punto, añade el profesor citado, son tan positivas, que siempre que se presenta en mi estudio una muger con alguna agitacion mental, con alguna enfermedad de la imaginacion, no dejo de encontrar algunas irregularidades en la menstruacion, alguna ulceracion en el cuello del útero cuya curacion produce indefectiblemente la de la afeccion mental. Duda que un observador atento pueda hallar una enagenada que no esté ó haya estado bajo la influencia de una afeccion uterina cualquiera.

DEL USO DE LA IPECACUANA EN LAS METRITIS Y LAS HEMORRAGIAS UTERINAS CONSECUTIVAS AL PARTO.—Hase usado la ipecacuana y recomendado por muchos prácticos en los casos de infarto subagudo de la matriz con ó sin hemorragia, y sobre todo en los de metritis hemorrágica consecutiva al parto. El señor LEGROUX la ha empleado á dosis emética en los diversos accidentes que se manifiestan en el período puerperal, como en los casos de flegmasias sordas subagudas de la matriz, por ejemplo, sobre todo las que amenazan perpetuarse en el estado crónico, y mejor aun cuando el útero afectado de una especie de inercia, permanece distendido é infartado, no dejando fluir sino incompletamente el líquido loquial.

He aquí otro nuevo hecho observado recientemente en la clínica del señor VALLEIX:

Una jóven de 22 años entró en el hospital de la Pitié, sala del Sr. VALLEIX, con una metritis subaguda acompañada de hemorragia, sobrevenida á consecuencia de un parto prematuro, cuyos accidentes databan de unos cuatro meses, cuando la enferma entró en el hospital. El señor VALLEIX comprobó entonces la existencia de los fenómenos siguientes: Vientre blando; el cuello uterino voluminoso y prolongado, se hallaba dirigido hácia atrás; su consistencia era normal, estaba ligeramente entreabierto y dejaba fluir un líquido parecido á la clara de huevo. El labio anterior estaba sonrosado y cubierto de granulaciones que se extendian hasta su orificio. El cuerpo del útero se hallaba bastante desarrollado, movable y en anteversion. La anteversion era consecuencia de la inflamacion uterina, segun el Sr. VALLEIX, y no su causa, fundándose para esto en la existencia de la hemorragia que casi siempre es un signo constante de la metritis.

El Sr. VALLEIX se proponia observar este estado, cuando dos dias despues de la entrada de la enferma en la clínica fué acometida de una amigdalitis intensa con fiebre y estado saburral. En su consecuencia prescribió contra esta última afeccion la medicina siguiente:

Ipecacuana en polvo. . . 2 gramos (media dracma).

Divídase en cuatro papeles, para tomar uno de diez en diez minutos en una cucharada de agua azucarada. Pediluvio sinapizado y una píldora de 3 centigramos (3/5 de grano) de extracto tebáico por la noche.

Los vómitos fueron abundantes, y á la mañana siguiente la amigdalitis habia desaparecido completamente. Pero la accion de la ipecacuana dió otro resultado con el cual no se habia contado, suspendió enteramente la metrorragia y disminuyó sensiblemente el flujo blanco, así como los dolores y demas síntomas propios de la metritis. El apéndice, que hacia largo tiempo que habia desaparecido, se manifestó de nuevo; las ganas de orinar, hasta entonces tan frecuentes y en extremo incómodas para la enferma, se hicieron mas raras; y por último bastaron algunas semanas de reposo y el régimen para que fuese completa la curacion. No solo, en efecto, se habia resuelto la inflamacion, sino que la anteversion, que habia sido su consecuencia, habia cesado tambien, recobrando el útero espontánea y gradualmente su situacion normal.

RIÑONES MOVIBLES.—La dislocacion de los riñones es un hecho esceivamente raro, pero que no por eso deja de existir, como lo ha probado RAYER en su *Traité des maladies des reins*, donde refiere seis casos. El señor HENON ha ocupado á la sociedad de medicina científica de Berlin con tres hechos del mismo género, que ha tenido ocasion de observar en un corto espacio de tiempo. El primero se refiere á un caballero que á consecuencia de una caída del caballo, se apercibió de la existencia, en el abdomen, de un tumor movable que tenia completamente la forma de un riñon y que desaparecia por la presion y en el decúbito dorsal. El enfermo no experimentaba ninguna perturbacion en la secrecion ó la emision de las orinas, pero acusaba algunos accidentes análogos á los de las enfermedades de la médula. El segundo era una muger que habia recibido un golpe violento en el hipocondrio derecho. Y por último, el tercero era un estudiante de medicina en el que el riñon se dislocó sin causa apreciable. El riñon, en los casos de dislocacion, manifiesta una tendencia notable á dirigirse hácia la linea media y la region umbilical, á la par que se vuelve sobre sí mismo dirigiéndose su escotadura hácia arriba.

Terapéutica.

DE LA ADMINISTRACION DE LOS MEDICAMENTOS POR LAS FOSAS NASALES.—Esta nueva manera de administrar los medicamentos se halla recomendada, sobre todo, en los enfermos cuyas mandíbulas están aproximadas espasmódicamente á consecuencia de una lesion cerebral, de convulsiones etc., en los enagenados, y por último, en los niños. Los medicamentos disueltos ó suspendidos en una cantidad de liquido, que debe llegar lo mas á una cucharada de las comunes, se echan lentamente en una fosa nasal, manteniendo el orificio elevado por medio de la depresion y fijacion de la cabeza del enfermo. La introduccion de dicho liquido produce poco cosquilleo. El autor de esta nota, señor ZSIGMONDY, ha podido, dice, convencerse con frecuencia de la utilidad práctica de este nuevo procedimiento, administrando el emético, el sulfato de quinina etc., y aun alimentos líquidos.

No negaremos al Sr. ZSIGMONDY la novedad del medio de administrar medicamentos que propone, ni es tampoco ocasion de entrar en discusiones acerca de sus ventajas ó inconvenientes; pero lo que no podemos menos de decir es que, hallándose el obstáculo para la administracion ordinaria en las mandíbulas ó en la boca, seria preferible valerse de una sonda ó de una jeringa *ad hoc* y hacer llegar los medicamentos al estómago.

DE LA ATELECTASIA Y DE LA ESPLLENIZACION DEL PULMON EN LA FIEBRE TIFOIDEA.—Segun una comunicacion del doctor FRAUBE á la Sociedad de Medicina de Berlin, estos dos estados del pulmon se presentan lo mas frecuentemente y deben ser distinguidos. El estado fetal es mucho mas raro. Se distingue por los caracteres siguientes: tiene su asiento constantemente en el lóbulo inferior de uno ó de los dos pulmones; esta porcion está disminuida de volumen, y la cara esterna se halla cubierta por la pleura sana, que ofrece elevaciones procedentes de los lóbulos que sobresalen mas ó menos de los tabiques interlobulares. La seccion es rojo-oscuro, lisa y seca; solo de los vasos gruesos hace la presion salir un poco de sangre oscura. Los bronquios están llenos de un liquido tenaz, amarillo, opaco (moco-pus). La insuflacion transforma esta parte en un pulmon enteramente normal. Dicha lesion resulta de la obliteracion de un ramo bronquial, como de ello es fácil asegurarse tapando herméticamente un bronquio en un animal vivo; pues los gases encerrados en dicha parte del pulmon no pueden renovarse, son reabsorvidos, y á medida que desaparecen las vesículas bronquiales, se aproximan y por fin se tocan. Esta observacion puede verificarse en los tifoideos cuando las potencias respiratorias no bastan ya para desprender de los bronquios la secrecion viscosa que al fin los oblitera.

La esplenizacion es diferente. Sin embargo, tiene de comun con la atelectasia el asiento en el lóbulo inferior, el estado compacto del parenquima, el color moreno rojo y lo liso de la seccion, y por último, la distension por medio de la insuflacion. Mas se distingue de ella por caracteres marcados. Así el volumen del lóbulo enfermo es tan grande ó mayor que el de un pulmon sano despues de la abertura del tórax; es mas pesado que este, al paso que el lóbulo atelectasiado tiene el mismo peso; fluye de la seccion una gran cantidad de liquido rojo de sangre, poco espumoso, de consistencia serosa, que contiene epitelium grasoso; la parte insuflada está roja. No es raro encontrar en él pequeños focos apopléticos ó puntos de hepaticacion roja. Este estado es de naturaleza inflamatoria y no se diferencia esencialmente del infarto; así es que su aparicion coincide siempre con una elevacion de temperatura.

DEL BICARBONATO DE POTASA EN EL REUMATISMO ARTICULAR AGUDO.—El doctor GARROD emplea este medicamento disuelto, á la dosis de dos escrúpulos, de dos en dos horas, tanto de dia como de noche, hasta despues de dos dias de haber desaparecido la fiebre y los dolores articulares, juntando á esto las depleciones locales en la region del corazon,

cuando este órgano se halla afectado ó amenazado de estarlo, y en cincuenta y un casos observados durante tres años, el término medio de la duracion total de la enfermedad ha sido de 13 dias por término medio y de 7 desde el principio del tratamiento.

El bicarbonato de potasa, administrado en tan altas dosis, no produjo náuseas ni vómitos, ni evacuaciones intestinales, y por último ningun síntoma de irritacion intestinal; la orina, sin que pareciese aumentada su secrecion, se volvía fuertemente alcalina; la secrecion de la piel era menos ácida, algunas veces casi neutra.

El doctor GARROD establece que el bicarbonato de potasa modera la accion del corazon disminuyendo la frecuencia del pulso sin deprimir el sistema, como lo hacen la digital y el colchico; aumenta probablemente la alcalinidad de la sangre, disminuye la coagulabilidad de la fibrina alterada, y probablemente tambien destruye ó evita las deposiciones de linfa en el endocardio ó en el pericardio. Finalmente la influencia de este medicamento se hace sentir no solo en la duracion de la enfermedad articular, sino tambien sobre la disposicion del corazon á sufrir la influencia morbosa.

El autor no desecha absolutamente el empleo simultáneo del opio, de los calomelanos ó de las emisiones sanguíneas cuando estos medios parecen formalmente necesarios; y no ha visto en ningun caso, y despues de observar por espacio de mucho tiempo á sus enfermos, inconveniente alguno del empleo prolongado del bicarbonato de potasa en altas dosis.

Obstetricia.

¿CUÁLES SON LOS CASOS EN QUE ES NECESARIO DAR EL CORNEZUELO DE TRIGO?—De un largo artículo del doctor GRAUDCLEMENT sobre el cornezuelo de trigo, tomamos las siguientes líneas, por considerarlas de utilidad práctica inmediata.

Antes (dice) de concebir el pensamiento (subrayo esta palabra de intento); antes, digo, de concebir el pensamiento de dar el cornezuelo á una muger que está de parto, es preciso asegurarse de que están satisfechas tres de las siguientes condiciones, si no se quiere esponer á la muger á correr los mayores peligros.

En primer lugar que no hay obstáculos mecánicos serios al parto, estrechez ni vicios de conformacion.

En segundo que la dilatacion es completa, ó si no lo es, que las partes están blandas y de tal manera dilatables, que la dilatacion pueda completarse bajo la accion de las primeras contracciones que produzca el medicamento.

En tercero, que hallándose bien establecido el diagnóstico de la presentacion, es una estremidad fetal la que se presenta.

Cuarto, que estén rotas las membranas.

Quinto, y esta es muy importante para no comprometer la vida de la criatura, es necesario que desde el mismo momento en que el medicamento empieza á producir su efecto pueda terminarse el parto en algunos minutos.

Insisto (añade el profesor citado) en estos preceptos, porque desgraciadamente por haber sido administrado el cornezuelo fuera de tales condiciones, es por lo que se le ha visto producir accidentes terribles, y lanzarse contra él tantos cargos injustos y el innecesario epíteto: *pulvis ad partum, pulvis ad mortem*.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

12 noviembre. Concediendo cuatro meses de real licencia al segundo ayudante médico D. Antonio Ramon Almodovar.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario, con destino al ejército de Puerto-Rico, al segundo ayudante D. Calisto Romero Tobores.

Id. id. Id. con destino al ejército de la isla de Cuba al segundo ayudante D. Rafael Megias y Castillo.

Id. id. Declarando la antigüedad y colocacion que en la escala corresponde al segundo ayudante médico D. Rafael Megias y Castillo.

21 id. Concediendo al primer ayudante médico honorario segundo efectivo que fué del cuerpo D. Juan Guspí y Obri el retiro con fuero criminal y uso de uniforme.

22 id. Declarando que los honores de primer ayudante concedidos á D. Francisco Arranz y Herrera se entiendan grado de primer ayudante.

Id. id. Concediendo un año de real licencia para pa-

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL 1.º SEMESTRE DE 1856, FORMADO CON ARREGLO AL art. 76 del Reglamento vigente.

1.º				325,985	
Por el haber corriente de las 463 pensiones que no han sufrido variación, de las 488 que quedaron existentes en 30 de junio de 1855, deducidas las 7 que caducan por completo y las 18 que se subrogan, y cuyo pormenor es á continuación.					
Pormenor de las 7 pensiones caducadas.					
1.º	1 núm. 90	de horfandad	con el haber anual de	reales	800
	1 — 121	de viudedad	con el de	id.	2,080
	1 — 242	de id.	con el de	id.	1,250
	1 — 279	de id.	con el de	id.	600
	1 — 304	de horfandad	con el de	id.	2,000
	1 — 389	de id.	con el de	id.	2,600
	1 — 403	de viudedad	con el de	id.	2,050
	7	pensiones que producen un ahorro anual á la Sociedad de reales.			11,360

Por el haber de las referidas 18 pensiones que se subrogan, á saber:

1 núm. 49 de viudedad con el haber anual de				320 rs., que se subroga en	horfandad con el de 320 ó sea	160 al semestre.
1	—	88	id.	id.	de 850	id. 425
1	—	111	id.	id.	de 1,600	id. 800
1	—	235	id.	id.	de 1,450	id. 725
1	—	250	id.	id.	de 480	id. 240
1	—	267	de jubilacion.	id.	de 1,000 en viudedad de	880 id. 440
1	—	287	id.	id.	de 2,000	id. 920 id. 460
1	—	303	de viudedad.	id.	de 1,040 en horfandad de	1,040 id. 520
1	—	326	id.	id.	de 2,000	id. 2,000 id. 1,000
1	—	351	id.	id.	de 2,080	id. 2,080 id. 1,040
1	—	364	id.	id.	de 1,520	id. 1,140 id. 570
1	—	380	de jubilacion.	id.	de 3,000 en viudedad de	1,380 id. 690
1	—	385	de viudedad.	id.	de 1,200 en horfandad de	1,200 id. 600
1	—	419	id.	id.	de 1,840	id. 1,840 id. 920
1	—	443	id.	id.	de 1,400	id. 1,400 id. 700
1	—	476	id.	id.	de 1,400	id. 1,400 id. 700
1	—	479	de jubilacion.	id.	de 2,500	id. 1,557 17 id. 768 25
1	—	518	id.	id.	de 2,500 en viudedad de	1,600 id. 800
18 pensiones con el haber anual de Rs. 28,180				reducidos á	23,117 17	11,558 25
						11,558 25

Y en las cuales resulta un ahorro anual á la Sociedad de Rs. . . . 5,062—17

3.

Por el haber corriente de 47 nuevas pensiones declaradas en el segundo semestre de 1855, y cuyo pormenor es como sigue:

CAUSANTES.	Clase de pension.	COMISIONES.	Haber anual.	Haber en el semestre.	Atrasos por haberes devengados desde el día en que se causaron.
D. Eustaquio Herrera.	Viudedad.	Coruña.	1,020	510	1,277 4
Ramon Zaira y Adell.	id.	Valencia.	2,900	1,450	2,661 22
Joaquin Gonzalez.	id.	id.	1,340	670	1,891 20
Juan Ant.º de Aramburu.	id.	Madrid.	2,610	1,305	2,002 6
Luis Martinez.	Horfandad.	Valencia.	1,450	725	1,728 2
Ramon Costa y Gali.	Viudedad.	Madrid.	1,900	950	1,540 28
Mariano Delgrás.	id.	id.	3,040	1,520	1,932 10
Manuel Garcia.	id.	id.	1,040	520	957 18
José Puig y Cruz.	Horfandad.	Barcelona.	1,780	890	1,311 26
Lorenzo Bosomba.	Viudedad.	id.	1,050	525	1,441 8
Rafael Ariño.	id.	Zaragoza.	1,400	700	1,814 8
Julian Heria y Bravo.	id.	id.	1,740	870	1,063 2
Francisco Adrigo.	id.	id.	800	400	433 24
Santiago Calvo y Garijo.	id.	id.	1,380	690	1,777
Domingo Andrea.	Jubilacion.	Navarra.	4,500	2,250	1,960 10
Agustin Alonso.	Viudedad.	Zaragoza.	800	400	958 2
José Pastor.	id.	Logroño.	1,190	595	564
Francisco Ferro Fernandez.	id.	Navarra.	1,740	870	686 16
Felipe Gimeno.	id.	Burgos.	2,900	1,450	1,207 22
Remigio Cárcamo.	id.	Logroño.	2,320	1,160	889 30
Jacinto Ortiz.	id.	id.	1,400	700	778 22
Claudio Arpon.	id.	id.	1,160	580	546 22
Ant.º Lopez y Fernandez.	Horfandad.	Granada.	1,920	960	1,060 14
Domingo Martin.	Viudedad.	Navarra.	1,050	525	500 18
Victor Roldan.	id.	Madrid.	2,280	1,140	1,243 2
Francisco Perez y Carbonell.	id.	Navarra.	2,560	1,280	1,017
Juan José Barrera.	id.	Valencia.	2,340	1,170	775 24
Baltasar Francia.	id.	Logroño.	560	280	233 6
José Serrano.	id.	Navarra.	1,450	725	679 10
José Sanchez Moreno.	Horfandad.	Madrid.	1,840	920	715 28
Carlos Pocarull.	Jubilacion.	id.	2,000	1,000	2,137
Victor Esteban Varona.	id.	Logroño.	1,500	750	801 12
(*) Mariano Rivera y Baus.	Viudedad.	Valencia.	2,080	1,040	1,168 8
Manuel Garcia Sanz.	id.	Burgos.	1,920	960	620 4
Domingo Fernandez.	id.	Madrid.	1,400	700	732 20
Maximo Garcia Lopez.	id.	id.	2,880	1,440	1,078 2
Pedro Joaquin Zomeño.	id.	id.	1,920	960	736 16
Roque Fernandez Arroyo.	id.	id.	2,000	1,000	734 8
José Rello y Esteban.	id.	id.	1,450	725	512 16
Manuel del Olmo.	id.	Logroño.	1,150	575	412 26
Pedro de la Sierra Peña.	id.	Santander.	1,450	725	476 24
Plácido Lavanda.	id.	Zaragoza.	1,840	920	771 10
Cipriano Ferrer.	Horfandad.	id.	1,280	640	533 22
			76,330	38,165	46,345 28

Por los haberes devengados por dichas 43 pensiones desde la fecha en que se causaron hasta 31 de diciembre de 1855, segun demostracion anterior. 46,345 28

Total de las 524 pensiones que comprende este presupuesto 422,032 19

Por sueldos del personal de la oficina general, segun plantilla.	8,315
Por coste del material de la misma, incluso el alquiler de la casa.	2,400
2.º Por gastos de correo, escritorio y demas de las Comisiones provinciales, incluso el abono de quebranto de moneda á varios tesoreros que perciben el 1/4 por 100 que en tal concepto tienen señalado.	2,200
3.º Por gastos de correspondencia y franqueo previo.	500
Por quebranto de giros y corretajes.	800
Por gastos de impresiones.	500
4.º Por suplemento para pagos fallidos del dividendo.	8,000
5.º Por gastos imprevistos.	500
Importe total de este presupuesto.	445,267 19

A DEDUCIR.

Por importe de los cupones de los 2.368,000 rs., valor nominal de los títulos del 3 por 100 diferido de la pertenencia de la Sociedad vencidos en 1.º de julio de 1855, que han sido cobrados y se destinan á atender á los gastos de la misma, segun acuerdo de la Junta de apoderados. 11,840 ..

Liquido para el dividendo. 433,427 19

(*) ADVERTENCIA.—De la pension devengada por fallecimiento de D. Mariano Rivera que se incluye en el cuadro que antecede, corresponde la mitad á la viuda, que ha reclamado; reservándose la otra mitad para el huérfano cuando acuda á probar su derecho, por hallarse en el caso marcado en el art. 51 del Reglamento.

Madrid 24 de noviembre de 1855.—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y conforme con el dictámen de su comision de contabilidad, aprueba el PRESUPUESTO DE GASTOS que precede para el primer semestre de 1856; volviendo á la Comision central para que le publique, y sobre él forme el dividendo que corresponde.—El presidente, Tomás de Corral y Oña.—El secretario, José Echegaray.

Secretaría general.

Sócos admitidos en 24 del corriente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, en las comisiones á que los mismos pertenecen, dentro del término improrogable de 2 meses contados desde la publicacion de este anuncio, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la Comision de Madrid.

Cuenca.

N.º 5616 D. Pascual Pavia y Sendra, médico-cirujano en Cañaveras.

Madrid.

5617 D. Félix Mariano Salgado y Valdés, médico-cirujano en Madrid.

5618 D. Gregorio Puente de la Serna, médico-cirujano en Madrid.

5619 D. Esteban Sanchez Ocaña, médico-cirujano en Madrid.

5620 D. Andrés Ayllon, médico-cirujano en Madrid.

5621 D. Eusebio Castelo Serra, médico-cirujano en Madrid.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo.—Madrid 20 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Tomás Cuchi y Deixeus, profesor de farmacia, de 35 años de edad, de estado casado sin hijos, natural y residente en Tarragona.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 29 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Dominica de Somonte, viuda del sócio D. Ciriaco de Iturri, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido sócio ingresó en la Sociedad en 17 de agosto de 1845; se casó con la que solicita en 7 de setiembre de 1842, y falleció en 23 de setiembre de 1855.

—Doña Leocadia Lozano y Fernandez, viuda del sócio D. Diego Aulló y Tomás, solicita la pension á que se considera con derecho.

El referido sócio ingresó en la Sociedad en 2 de setiembre de 1841; se casó con la que solicita en 4 de marzo de 1840, y falleció en 4 de setiembre de 1855.

—Doña Josefa Pubill, viuda del sócio D. Miguel Sebastian, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido sócio ingresó en la Sociedad en 20 de octubre de 1846; se casó con la que solicita en 21 de diciembre de 1848, y falleció en 31 de julio de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 28 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á las comisiones provinciales el deber que tienen en esta época, de proceder al reconocimiento de los sócos jubilados que hubiere en sus respectivos distritos, con arreglo á lo establecido en el artículo 63 del Reglamento, para los efectos prevenidos en el 64 del mismo.—Madrid 28 de noviembre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Vitoria (Alava).

D. José Laviera Basaez, Valle de Aramayona.—D. Tomás Ladrera, Estavillo.—D. Domingo de Urmeneteta, Salvatierra.—D. Juan Manuel de Sopelana, Villareal.—D. Antonio Beltran de Heredia, idem.

Partido de Amurrio (Alava).

D. Pantaleon de Bárbara, Llodio.

Partido de Almansa (Albacete).

D. Juan Soldevila, Alpera.—D. Dimas de Hoyos, idem.

Partido de Piedrahita (Avila).

D. Isacc de la Lastra, en Piedrahita.—D. Gregorio Fidel Ibañez, idem.—D. Bernardo Morales, idem.—D. Ceferino Baquero, idem.—D. José Ortiz, idem.—D. José Luis Miguez, idem.—D. Gil Caselles, idem.—D. Félix Alvarez, idem.—D. José María Juertes, idem.—D. Pedro Romero, idem.—D. Estanislao Argenta, idem.—D. Eusebio Arenas, idem.—D. Miguel Sandoval, idem.—D. Simeon Dominguez, Bonilla de la Sierra.—D. Lucio Rosales, Tortoles.

Madrid 28 de noviembre de 1855.—El Secretario primero, E. SCENDER.

VARIEDADES.

Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1935 á 1936, en la Universidad central, por el doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, catedrático de Terapéutica y de Materia médica (1).

Profundicemos algo mas esta materia para poner de manifiesto el origen de la opinion que sustentamos.

Si interrogásemos á los autores de psicologías antiguas y modernas acerca de las dotes necesarias para llegar, por ejemplo á poseer el ingenio ó el talento de la música, nos dirían que bastaría haber nacido con un oído bien organizado, impresionable, fino, tener la inteligencia característica del hombre, la comun á nuestra especie, mas la afición, el gusto y el aprendizaje indispensables para cultivar las dotes referidas, haciéndolas hábilmente convergir al fin propuesto.

Procuremos demostrar la inexactitud de esta doctrina. ¿Qué ha enseñado la observación? ¿Qué dice la experiencia? Que hombres de un oído bueno, fino, bien constituido y de una inteligencia cultivada, y hasta superior, han luchado estérilmente muchas veces para vencer dificultades, aspirando á la adquisición del talento músico: que hombres alentados por triunfos científicos ó artísticos que alcanzáran sin esfuerzo, perfeccionando otros talentos, lejos de desmayar con su incapacidad somera, muy notable para aquel, redoblaron con ahínco sus conatos, sin que de prolongados ensayos y fatigas recogieran otro fruto que, el de llegar á repetir, á deletrear con torpe, desabrida y desafiada incorrección, composiciones que, con sobrado encanto y admirable agilidad, entonáran á su lado los maestros.

¿De qué sirve la mas obstinada aspiración, de qué los maestros y lecciones, cuando no hay en nosotros el ingenio que nos proponemos cultivar?

Para que la verdad resalte del contraste, de la comparación de hechos opuestos, contemplemos ahora al que, dedicándose al estudio de la música, sigue su genuina vocación.

Figuráosle con menos sensibilidad, delicadeza ó finura en el oído que el primero. No oirá á tanta distancia como él, ni como la mayor parte de los hombres. Rudo, acaso, para las artes y las ciencias en que el otro descollaba, no habrá pasado nunca de mediano en todas sus escuelas. Sin embargo, suponemos que existe en él, latente ó manifiesto, el ingenio de la música.

Si, desconocido ó revelado ya este ingenio, la educación le contraria ¿qué sucederá?

Subsistirá latente ó se marchitará, tal vez, si fuere débil, por falta de estímulos que puedan sustentarle. Pero si lozano y vigoroso se desarrolla enérgico su germen, posible será que, si no se le facilita su alimento, él se lo procure, y que á todo trance lo consiga.

La respectiva dotación en sensibilidad y voluntad con que este ingenio crezca, decidirán de las provocaciones que suscite. Podrá estar constituido para la indiferencia ó para la pasión como para recorrer toda la escala potencial de aquellas facultades.

Cuando prepotente y voluntario se inaugure, en vano será luchar contra la vocación inspirada por él mismo.

Ni el consejo ó mandato paternal, ni los ejemplos aducidos para probar la insensatez de aquella afición irresistible, ni halagos ó promesas, ni amenazas ó castigos bastarán, por lo comun, á contener sus íntimas y reiteradas impulsiones.

Si dócil capitulare con la exigencia de sus padres, no durará mucho su triunfo. Pronto se le verá como arrasado hacia su pendiente natural, espiar al que le aceche, eludiendo su mas esquisita vigilancia para entregarse á la inclinación predilecta, seductora, por demás irresistible.

Si, dejando insinuarse á su albedrío el ingenio de que hablamos, ó impulsando con la educación su desarrollo, os procuréis informar de sus progresos, en estos vereis siempre perennes las huellas de su poder extraordinario.

Y no importa que, por la edad ó por lo apático y como inapetente del ingenio, deje este de mostrarse fuertemente atraído á los estudios y ejercicios que han de acrecentar su desarrollo, para que dejeis de admirar sus evoluciones portentosas.

Vedle, consideradle ya en su escuela y aun sin maestros ni libros ó instrumentos adecuados. Figuráosle además, desaplicado, revoltoso, contando impaciente las horas de lección y distraído en ellas por los juegos que proyecta para las de asueto que desea. Imagináosle en perpétua contradicción con el maestro y los pasantes, renegando del encierro en que se halla y aburrido de no verle su fin. Mas, á pesar de todo, escuchad, escuchad á su maestro y camaradas de colegio: admirad, con ellos, los adelantos que vá haciendo este indómito escolar.

Os dirán que, siendo el último de todos para empezar el estudio de sus lecciones, es el que mas pronto las aprende.

Si asistís á los ensayos en que todos se ejercitan, á la vez, le vereis enseñando, corregir á los demás, pasar por las dificultades en que todos tropiezan, recreándose ó divirtiéndose al vencerlas. Le vereis inventar reglas, aplicarlas con procedimientos que nadie le ha enseñado, anticiparse á los preceptos, sin saber cómo adivinarlos.

Y no atribuyáis á la educación lo que no es suyo; ni le preguntéis si estudió mucho, si adquirió lo que sabe, tonos, compases, cabatinas, piezas coreadas, el código de tantas melodías y armonías, á fuerza de aplicación y de trabajo, de tiempo, de paciencia, de tanteos, de ensayos, de lecciones, de libros y maestros, y demás auxiliares del

ingenio, no. Su tierna edad, en muchos casos, su corto aprendizaje, la altura en que rayó desde el primer vuelo de su ingenio, contestarán por él, y de un modo negativo á las preguntas referidas.

Si le habláreis de tiempo y de paciencia; si, admirando sus progresos, le ponderáreis sus esfuerzos, no os comprenderá; no os comprenderá, señores, porque el ingenio, sobre todo cuando es *íntegro, completo y muy sobresaliente*, es mentor de sí mismo, y porque en sus evoluciones y en sus giros, al componer y al espresar en su idioma lo que piensa ó lo que sabe, jamás siente el contrapeso del trabajo, sino el purísimo incentivo y el deleite que acompaña al ejercicio de un sentido que funciona ágil y vigoroso en su elemento.

Me explicaré.

¿Veis como sin esfuerzo ni molestia nos hallamos por medio de los sentidos exteriores en grata y placentera relación con los escitantes que tanto multiplican nuestros gozos? ¿Veis como abiertos los ojos penetran hasta el alma tantas y tan variadas percepciones suministradas por la vista en la contemplación del universo? ¿Veis como tantos rayos de luz directa, refleja y refractada, pueden dejarnos ver el firmamento, el sol, la luna, las estrellas, el azul que hay en su fondo, sus nubes y arborescentes? ¿Veis como, esparciendo despues vuestras miradas por un bello paisaje, gozáis de todos los encantos que os ofrecen sus montes y sus llanos, sus rios y cascadas, sus valles y praderas? ¿Veis como por el claro-oscuro de todos los objetos, por sus distintos coloridos y sus sombras, los vais conociendo y aun midiendo las distancias respectivas á que se hallan? ¿No veis cuanto misterio, cuanto arcano del mundo se os revela con la óptica natural de aquel sentido?

Pues decidme, ¿qué trabajo, qué esfuerzo, qué aprendizaje, qué fatiga os ha costado la adquisición de tantas sensaciones, de tantas ideas, de tantas fruiciones como han inundado vuestra alma?

¿Qué hicisteis para aprender y gozar tanto, para medir tantos espacios, para no confundir tantos objetos, para distinguir á tantos seres, para inquirir tantos secretos de la física?

Nada mas que abrir y sin saber cómo, los ojos, ó dejar que la madre naturaleza os los abriera. Y, de cierto, si en ellos no había alguna opacidad; si entre su organismo y el lumínico, había las íntimas, proporcionadas y convenientes relaciones, os bastó aquella instantánea operación para descubrir una tras otra tanta maravilla.

¿Hicisteis mas que someterlos, que entregárais al decreto providencial que, creando la luz, os organizó tambien para sentirla?

Pues eso ni mas ni menos es lo que hacen los ingenios, cuando fuertes, vigorosos y lozanos se levantan para abrirse como una flor que radiante y perfumada descuellan en su capullo sobre la verdura uniforme de los prados, ó entre las espigas de las mieses.

Considerad, ahora, el sin número de impresiones, de ideas, de juicios y deseos que la acción de los demás sentidos exteriores determina, las leyes de la física y la química que su ejercicio nos revela, y dilatareis, si os place, el campo de las semejanzas perceptibles entre el modo de actuar de estos sentidos y el de los ingenios que, como *sentidos intelectuales*, comprendemos.

Es, pues, el ingenio que nace y crece *íntegro, sobresaliente y con armónica proporción en sus potencias, el sentido intelectual mas acabado, mas ágil, mas experto*, por el cual se distingue, el que en mas alto grado le posee, de la multitud que le recibe como en estado de *embrión*, para así transmutarle y perpetuarle en nuestra especie. Es la estrella tutelar del hombre, la que mas brilla ó centellea en su alma. Es aquel *entendimiento ó talento* adecuado y circunscrito á una serie de ideas que en su generación y en su conjunto constituyen artes ó ciencias diferentes. Es aquella inteligencia desde cuya intimidad se reverberan ó reflejan como en su miniatura ó simulacro original, *todas las facultades intelectuales* que los ideólogos han reconocido en el espíritu del hombre, pero de un modo lamentablemente defectuoso por lo absoluto y general para explicar todas sus voliciones y talentos.

Y no creais, por esto, que yo vaya á engolfarme con el muy célebre autor de la organología celebrada, con Gall y sus discípulos, en nociones harto cuestionables, por demás controvertibles, en pormenores ó detalles anatómicos, en réplicas y argumentos que hieran al espíritu con los ásperos acentos, con las duras vibraciones y broncos elaterios de un materialismo insostenible; no, no es este el caso. Dejemos para el anfiteatro el escalpelo. La inducción será, por hoy, el único instrumento de cuya punta y filo nos valgamos. Si con aquel se puede disecar, con este puede separarse sin sección ó cortadura lo que tan estrechamente unido se presenta.

Para saber que un animal tiene memoria ¿será indispensable el inquirir ó averiguar el punto en que reside esta preciosa facultad? ¿Tiene recuerdos? ¿Los muestra á su modo y cuando puede? ¿Huye, por ejemplo, del que le castigó, como para eludir la repetición del mal que asocia á su presencia? ¿Se reproducen ó renuevan en él las sensaciones que caricias de otro tiempo suscitaron y se acerca al dispensador de estos halagos como para solicitar que se repitan?

Pues, si esto vemos en un sér, demás estará la noción anatómica ofrecida para comprobar la ya patentemente demostrada por la fisiología y la inducción.

Si vemos que la luz, el ruido, ó los aromas, escitan, recrean, perturban ó remueven á otros seres, cuando se hallan en la esfera de actividad de los agentes mencionados; que cesan las escitaciones provocadas cuando cesa la impresión que las causaba, ¿esperaremos para reconocer en estos seres sentidos especiales á que el anatómico demuestre con su tosco escalpelo ó con su lente tan opaca, lo que acaso será siempre y por siempre indemostrable, lo que vé sin uno y otro, y con bastante claridad, el espíritu

del hombre con el telescopio que le presta la inducción?

Al considerar la imaginación como facultad constituyente é integrante de cada uno de los ingenios, nuestra opinión se acerca á la de Gall sin llegar á confundirse con la suya. Limitase este autor á definirla, diciendo que es *la potencia creatriz* correspondiente á las facultades que él admite en el espíritu del hombre, y añade que «la imaginación del sentido de las localidades *crea* paisajes; que la del sentido de los tonos *crea* la música; que la del sentido de la cantidad *crea* los problemas, y que la del mecánico *crea* máquinas».

Sabido teneis ya, que para muchos, no hay imaginación sino donde hay poesía ó bellas artes, y que hasta pasan como desapercibidos, entre algunos, los actos de aquella encantadora facultad, cuando no se engalanan con el verso sus productos.

Imaginación vemos nosotros en Newton y en Cervantes, en Franklin y en Quevedo, en Bufon como en Liebig, en San Agustín como en Hipócrates. La vemos en cualquier código, en el principio fundamental de una doctrina ó de un sistema; en la arenga del general y en la plegaria del penitente; la vemos y hercúlea, formidable, estrepitosa, en la veloz locomotora; infernal y centellante en su caldera y previsor en los tubos y válvulas de aquella. Vémosla en la estructura ó maquinaria de un reloj, en la de un telégrafo eléctrico. La vemos en la rosca de Arquímedes, en la cerradura de una puerta y hasta en la construcción del mas simple tornillo. No hay ingenio que no tenga la suya. El orador la descubre en lo que dice y tambien en lo que *calla*, y la manifiesta con su voz, con su palabra y con su acento; el pintor con su paleta; el escultor con su escoplo y su cincel; el escritor con su pluma; el artesano con su lima, su gubia ó su barreno.

Mas, sin embargo de poseerla todos los ingenios, de no ser esta facultad exclusivo patrimonio del poeta; distamos mucho de la opinión del fisiólogo citado, al definirla como una potencia creatriz de nuestro espíritu.

Segun nuestro modo de pensar, la imaginación es *la facultad de inventar y combinar* que poseen todos los ingenios; pero no su *potencia creatriz*, como él la denomina. Es la facultad que tiene cada ingenio de *abstraer* y de *concretar*, de substraer mentalmente cualidades ó propiedades de los seres que están en su dominio, para luego concretarlas y formar con ellas lo que se llama un *ente de razón*, una entidad intelectual, una combinación original, tipos, en fin, de belleza ó de fealdad mas ó menos afinados ó perfectos, segun el criterio con que dichos tipos fueron concebidos, espresados ó ejecutados por su autor ó por su artifice.

La imaginación es la *potencia* que ejerce la *intuición* ó la vision intelectual: es (permítasenos esta palabra) la facultad que tiene cada ingenio de *adivinar*, en su elucubración, por unos hechos otros hechos, y la de metamorfosear al infinito lo existente, realizando combinaciones acertadas ó desacertadas.

¿La Astronomía, las Matemáticas, la Música, la Pintura, todas las ciencias y las artes, son creaciones de los ingenios de los hombres?

Entendámonos: son obras del ingenio el tecnicismo, los procedimientos y los métodos, las teorías y sistemas que en su conjunto representan las ciencias y las artes, como espresión de los hechos que á unas y á otras se refieren. Pero los hechos que son, ó deben ser, su punto de partida y como el centro á donde todas deben convergir, no son creaciones de este ú otro ingenio ó de la imaginación que cada cual posee.

Los hechos que constituyen la parte fundamental, esencial, imprescindible de las ciencias y de las artes, están en la naturaleza; así como el orden con que existen en el código universal inaugurado al decretarse su misteriosa creación: código supremo, inviolable, cuyas leyes imperan en siglos tras de siglos del modo fijo, constante, irremisible que por todas partes observamos.

Bastante hace el hombre con inventar palabras que espresen los hechos que percibe y sistemas que los clasifiquen y agrupen, substraéndolos de las combinaciones en que se hallan para poderlos estudiar simplificados por la análisis.

Bastante hace con representar los hechos mediante fórmulas que, despejadas con un artificio maravilloso, nos llevan, como de la mano, como por su propia virtud y economizando esfuerzos de memoria, á los mas elevados pensamientos, á resultados, tal vez, inaccesibles sin aquellos signos, proporciones y ecuaciones que tanto sirven para hablar, como ayudan á pensar.

¿Deciais que los ingenios creaban las ciencias y las artes, que en ellos residían, los gérmenes de aquellas? Pues rectificad este concepto. Su misión no es crearlas, sino descubrir los hechos que las forman y leer con su *sentido intelectual* las leyes que los rigen, traduciéndolas despues del código universal en que las halla, á un idioma inteligible para todos.

¿Dudais de la exactitud de mis asertos? Pues contestad. ¿Qué ha creado el físico al formular la velocidad con que los graves atraviesan el espacio? ¿Ha hecho mas que traducir al tecnicismo de la física hechos preexistentes, irremisibles, subordinados á una ley estampada, y con caracteres indelebiles, en el código universal?

¿Creó el físico esos hechos? ¿Está á su albedrío la ley que los gobierna ó los dirige?

Cuando el químico investiga las reciprocas afinidades de los cuerpos; cuando las formula con todas las circunstancias que favorecen ó impiden, que apresuran ó retardan las combinaciones que aquellas determinan, ¿qué hace sino copiar de la naturaleza los hechos de la misma?

Cuando nos dice el matemático que dos mas dos son cuatro; que el producto no se altera aunque se invierta el orden de sus factores, cuando nos prueba que los ángulos alternos y correspondientes son iguales, ¿hace mas que espresar las leyes que rigen para la cantidad y para los espacios circunscritos en determinadas condiciones?

Cuando el naturalista clasifica, ordena, especifica ó in-

(1) Véase el número anterior.

dividualiza, fundándose en los caracteres ó atributos que encadenan á los seres segun sus analogías, semejanzas ó diferencias respectivas, ¿qué hace sino agruparlos buscando sus naturales conexiones, sus vínculos propios y comunes para reconocerlos fácilmente en medio de esa dispersión en que los vemos?

¿Creeis que el músico, el pintor, el poeta, ejercitan su ingenio respectivo en espacios ilimitados, sin regla ni valladar que los detenga? ¿que viven con albedrío absoluto en sus regiones; que no hay en sus dominios hechos circunscritos, como en el mundo material, hechos que el ingenio no puede ni crear ni aniquilar; hechos que nacen, crecen, se reproducen y giran cada cual en la órbita que tiene prefijada? Pues no, el músico, el pintor y el poeta, no hacen sino contemplar al universo cada cual por la faz que á su ingenio corresponde.

Canta el músico con sus arpas y sus liras dirigido en las elucubraciones de su arte, por la ley inflexible de los tiempos, compases, tonos, partituras y demás que constituyen el código de infinitas melodías y armonías; código en donde tiene que leer, cuando compone, para no infringir las reglas que él ordena.

Atiende y se somete el pintor en sus bocetos ó en sus cuadros á la medida que marca las distancias, determina los espacios y fija el claro-oscuro de las formas. No dispone de los colores á su antojo, ni salpica con ellos las figuras, haciéndolos caprichosamente resaltar. Debe de copiarlos como el natural se los presenta y segun la óptica con que en el modelo se reflejan, refrigen ó refractan.

Para cada pasión ó sentimiento, segun que este sea, heroico ó plebeyo, patético ó alegre, generoso ó vengativo, satírico ó burlesco, epigramático que el poeta ha de expresar, necesita de instrumentos ó de versos, de galas y de entonaciones diferentes.

¿Dónde está, pues, ese libre albedrío, esa licencia indefinida y caprichosa con que muchos han supuesto que las musas componían? ¿Dónde esa potencia creatriz, esa facultad para sacar algo de la nada atribuida á los ingenios?

Dedúcese de lo espuesto que la imaginación no es una facultad única, absoluta y solidaria, ni una operación intelectual sin reglas y condiciones prefijadas.

La observación descubre esa facultad en cada uno de los ingenios; pero sin ser la potencia creatriz que se supone. Inventar, componer dicha facultad, abstraendo y concretando; la análisis y la síntesis son sus dos palancas naturales. Abstraendo y concretando, se representa á veces, la verdad, *según con ella*, aun antes de verla y de palpirla en todas las series de los hechos, donde la ha escrito y repetido el Hacedor.

Abstrae para concretar en un principio general ó en una fórmula, y si, contando despues los hechos, ve su conformidad con el principio ó la fórmula estampada: ó si, sin verlos todos, ni contarlos, averigua, llega á percibir su indispensable conexión, ó afinidad, ó su antagonismo forzoso, imprescindible, la íntima noción de lo que los produce y determina, dá por supuesta y necesaria la ley que ya ha observado, y la escribe en la ciencia ó el arte que profesa.

Si la imaginación fuera una sola potencia ó facultad intelectual, Rafael de Urbino hubiera podido ser un día Rafael y otro día Homero; pero semejantes transformaciones ó sustituciones son contrarias á la experiencia. La mano que trazó el cuadro de la Transfiguración se hubiera paralizado en el primer verso de la Iliada.

Reflexionad sobre los ejemplos y razonamientos consignados á fin de probar la pluralidad de los ingenios y el curso, hasta cierto punto, independiente de cada uno.

No olvidéis, para convenir en estas aserciones, que el hombre dotado de un ingenio muy sobresaliente, le manifiesta como es y antes de que la educación haya podido fecundarle.

Recordad también que ni la educación ni la más obstinada voluntad pueden desarrollar el talento á que se aspira, cuando la naturaleza dejó de conceder la aptitud necesaria para este.

Observad lo que ocurre en los ensueños, cuando al reposar muchas facultades del espíritu, hay otras que desveladas continúan funcionando y haciéndonos sentir, juzgar, querer ó imaginar, cada cual, en el círculo de sus atribuciones respectivas. No olvidéis, á propósito de este hecho, los curiosísimos fenómenos que el sonambulismo permite ver en muchos casos.

Considerad que las aptitudes para las ciencias y las artes no se desenvuelven todas á una edad ó al mismo tiempo, y que las hay como características de uno y otro sexo.

Tened presente que, si en la inmensa mayoría de los hombres es difícil el cabal discernimiento de los ingenios que poseen, así por no carecer de alguno de estos, como por no sobresalir parcialmente en su ejercicio, cesa la dificultad para llegar á columbrar dichas potencias; desde el momento en que, fatigada su inteligencia por una ocupación, resolviendo, por ejemplo, problemas matemáticos, busca el descanso y le consigue, discurriendo sobre cuestiones de naturaleza diferente; esto es, distrayendo, fijando el organismo intelectual en otras regiones que las antes ejercitadas, acaloradas y rendidas, haciendo que alternativamente oscile su actividad intelectual por diversas facultades ó potencias.

¿Cómo sin la pluralidad é independencia, con que, hasta cierto punto, funcionan los ingenios, podría comprenderse aquel desvanecimiento de un cansancio en nuestro espíritu, con solo distraer su actividad, llevándola hacia otras ideas, juicios ó meditaciones diferentes?

¿Serían posibles estos hechos, siendo una la facultad de discurrir y la misma para todas las ideas?

Traed á vuestra memoria, finalmente, las singularidades, irregularidades, anomalías y caprichos, las imbecilidades circunscritas ó parciales, así como las monomanías ó delirios que versan sobre determinados grupos de ideas,

en tanto que los mismos individuos, cuya inteligencia así funciona, la muestran tan regular y tan conforme al sentido común, en otros muchos actos, y no tardareis en persuadiros de la exactitud de aquellas aserciones.

Meditad, por último, en esa degradación intelectual que la locura determina por el orden con que sucesivamente va atacando y destruyendo las facultades del espíritu, y reconocereis, á no dudarlo, la inexactitud de aquellos sistemas psicológicos que tan menguadas ó escasas facultades pudieron descubrir en la humana inteligencia.

Convergamos, pues, con los ideólogos en que, para ser músico y músico compositor, el dotado de este ingenio necesitará de la sensibilidad, de la atención, de la memoria, del juicio, de la voluntad y de la imaginación.

Pero, si observais que la sensibilidad de los hombres no se escita, como tampoco su atención, con unas mismas impresiones; si veis que son naturalmente muy sensibles para unas é indiferentes para otras: que el guerrero contempla impávido, tal vez, los despojos de un campo de batalla y se conmueve y llora con un verso del Petrarca: si advertís que el hombre dotado del ingenio matemático muestra una atención sostenida, casi infatigable, en la resolución de sus problemas, mientras que no puede fijarla, mientras que se le desvanece á cada instante, si la aplica á objetos que no incumben á su ingenio: si observais que la memoria no es igualmente fiel para toda especie de recuerdos: que hay hombres que no olvidan el camino que han andado una vez, ó la fisonomía que vieron de paso ó al soslayo, en tanto que no pueden recordar ni el nombre que repetidas veces oyeron del primero, ni el de la persona cuya fisonomía pudieran retratar estando ausentes: si observais que de entre los concurrentes á una ópera hay quien, sin haber estudiado nunca música y sin previos ensayos ó ejercicios os repite alegres, andantes, duos, largos trozos de la que oyó en momentos casi indivisibles y fugaces, mientras que otros, con nociones del arte y asistiendo muchas veces al concierto, no recuerdan ni tararean un fragmento ni una nota, recitándose, acaso, testualmente el capítulo ó discurso que leyeron ó escucharon una sola vez: si notais que en los primeros años de la vida hay quien aprende de memoria, sin comprensión y sin esfuerzo, fábulas, cartillas, catecismos, cálculos, problemas y hasta libros escritos en idiomas para él desconocido, careciendo de otras especies de memoria; si observais la rigurosa dialéctica con que los hombres juzgan en todo lo relativo á su aptitud particular, la sagacidad con que el poeta, el artista, el matemático, el astrónomo, el filósofo discurren acerca de las obras de su ingenio respectivo; el criterio profundo, trascendental, casi divino, con que las describen, definen y valoran, y la mundanal vulgaridad con que piensan fuera de su círculo, cuando no giran en su órbita sublime; si observais que la voluntad es constante, tenaz, hasta la pasión y sus delirios, para desear determinadas impresiones y que los deseos son tibios, veleidosos ó que faltan del todo para otras; si observais que, aun siguiendo su genuina vocación, y por mas que se apliquen con ahínco, algunos hombres, se limitan á repetir puntual y servilmente lo que sus maestros les enseñan; sin añadir ni comentar, ni modificar, ni progresar en la ciencia ó el arte á que viven consagrados, mientras que otros se encaraman desde luego á las regiones de la análisis, de la abstracción y de la síntesis, mientras que no se ven una vez impresionados sin fecundar en el acto la idea ó percepción que recibieron; si, intimidados mas y mas en la investigación de cada ingenio, observais la impresionabilidad y susceptibilidad con que se muestra segun los individuos, su estado habitual de exaltación ó de apatía, el criterio exacto y repentino, ó embrollado y tardío con que se insinúa en cada cual, la desigual voluntad ó inclinación con que se ejerce, su diferente capacidad para la reflexión y la inventiva; si observais que, sin embargo de componerse los ingenios de facultades ó potencias hasta cierto punto semejantes, las posee cada uno con índole apropiada á la función que desempeña y en diversas proporciones; que estas no se corresponden por su vigor y agilidad, que no están equilibradas; si observais finalmente, en el nacimiento, giros y enfermedades de todos los ingenios, esas evoluciones y al parecer anomalías, las mismas que se advierten en la serie de vesperas; si veis coincidir la exaltación de una de aquellas facultades con la función normal de las demás, ó con su sensible apagamiento, el trastorno, la perversión, el delirio parcial ó general, su enagenación monomaniaca, con su parálisis, su imbecilidad ó su extinción, ¿qué deduciréis. Señores, qué deduciréis de estos hechos observados, confesados, publicados, reconocidos como exactos por los fisiólogos, por los médicos, por todos los observadores de la especie humana, y hasta por el sentido común que los pregonan en los cantares y refranes que son sus aforismos ó apotegmas?

Deduciréis indudablemente:

1.º Que las facultades fundamentales del espíritu humano son innatas; que son innatos los ingenios y atributos de la comun inteligencia, aunque distribuidos en diversas gradaciones.

2.º Que la análisis descubre en cada ingenio una sensibilidad adecuada á sus escitadores peculiares; una facultad de juzgar para comprender las relaciones que existen entre aquellos; una memoria para recordar sus impresiones; una voluntad para desearlas y la imaginación ó la inventiva que constituye, en la escala de su mayor actividad, la intuición ó visión intelectual, la inspiración ó lo que impropriadamente llaman genio creador, existiendo todas estas facultades en proporcionado ó desequilibrado desarrollo.

3.º Que hay, con efecto, en el espíritu del hombre, considerado de un modo general, esas facultades psicológicas de que hablan los ideólogos; pero que no existen solidariamente, sino multiplicadas, repetidas y diversificadas para cada uno de los ingenios: que existen, si, las facultades mencionadas, pero constituyendo en cada in-

genio como un simulacro ó una síntesis de aquella inteligencia psicológica, como un entendimiento y voluntad en miniatura.

4.º Que ni la sensibilidad, ni la atención, ni el juicio, ni la voluntad, ni la imaginación (consideradas estas facultades en abstracto), ni la educación, ni el temperamento, ni el clima y demás circunstancias exteriores, tienen la virtud de crear á los ingenios: que el influjo de todas estas causas se limita, cuando obran sobre ingenios preexistentes, á escitarlos y robustecerlos, dirigiendo, armonizando y regularizando sus funciones.

(Se continuará.)

Una reclamación.

El apreciable compofesor D. EPIFANIO DE LAS NAVAS nos ha dirigido la siguiente, á que damos cabida en nuestras columnas para que se aprecien con exactitud los servicios que él y otros han prestado en Torrelaguna durante la horrible epidemia que aquella población acaba de sufrir; si bien nos cumple advertir, que no puede hacerse cargo justo al Sr. Codorniu porque citara solo á los profesores militares, tratándose de una cuestion en que solo se ventilaban los intereses de estos. Hé aquí el comunicado:

Señor director del SIGLO MÉDICO.

«En el número de ese periódico, correspondiente al día de ayer, he visto reproducido el discurso que pronunció el Sr. Codorniu el día 14 en las Cortes, en el que refiriéndose á los servicios prestados por los facultativos de Sanidad militar ó castrenses, en la última epidemia, dijo: «Invasión de Torrelaguna y estando los dos facultativos gravemente atacados ¿quién socorrió tantos desastres? dos profesores castrenses que asistieron á la población y á los soldados.» Como el señor director de Sanidad militar dijo con tanta seguridad, en pleno parlamento, que dos profesores castrenses asistieron á la población de Torrelaguna, parece quiso escluirnos á todos los demás que tuvimos la honra de ser comisionados para socorrer á aquellos aterrados habitantes por invitación del Sr. Lallana, gobernador civil entonces de esta provincia, que tantos y tan eficaces auxilios proporcionó á aquella villa.

Es verdad que los castrenses asistieron á los soldados como era su deber, y que se encargaron de visitar dos de los seis distritos en que se dividió últimamente la población; y tambien que devolvieron quinientos reales que la Junta les dió á cada uno por el trabajo que habían tenido; rasgo muy digno! Pero si bien es esto cierto y honra mucho al Sr. SANJURJO, hijo político del Sr. Codorniu y al estudioso Sr. VEGAS que le acompañó, justo es tambien que no se lo apropie todo el director de Sanidad militar, y que nos deje lo que nos pertenece á los que sin ser de tan distinguido cuerpo hemos sacrificado nuestro bien estar, y espuesto nuestra vida por socorrer á los coléricos de Torrelaguna, página de gloria que no cedo á nadie, y no consentiré ni al señor director de Sanidad militar, ni á otro alguno, quitar un ápice de lo que cada uno se merece por combatir con la muerte librando la vida de sus semejantes.

En este caso están los Sres. URIARTE, CIDAD, PEREZ y TOBA, cirujano de Torrelaguna, que trabajaron mucho, muchísimo, como lo hacen siempre los hijos de Esculapio por la humanidad.

Respecto á mí, le diré al Sr. Codorniu que ninguno de los dos profesores castrenses, ni su señor hijo político, visitó mi distrito, ni otros muchos enfermos fuera de él; ni se encargó por mí de los dos hospitales civiles; uno de ellos creado por mi instancia para coléricos; ni se fué conmigo á la entretenida operación diaria de hacer enterrar los cadáveres con las debidas precauciones higiénicas en tan gran calamidad, que como sabe muy bien fueron por cientos; ni corrió conmigo los edificios y puntos insalubres ó en condiciones á propósito para sostener la epidemia; para todo lo cual apenas me llegaba el tiempo, á pesar de correr á caballo. Si con lo espuesto no se satisface el Sr. Codorniu de que no fueron solos dos profesores castrenses los que asistieron á la población, sino otros mas que no lo son, puede esperar un poco y la Gaceta le contestará, ó si tiene impaciencia por informarse con exactitud, si es que ya no lo estaba, dirijase al señor gobernador civil y las comunicaciones oficiales se lo harán ver.

Yo reconozco en el Sr. Codorniu un defensor de la postergada clase médica, con buen deseo de que se la favorezca, pero desearia mucho que no por beneficiar á unos se nos perjudique á los demás. Su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Madrid 26 de noviembre de 1833.

EPIFANIO DE LAS NAVAS.

Privilegio de los honorarios de los médicos.

La segunda sala del tribunal civil del Sena (París), acaba de fallar una vez mas que los honorarios del médico, por la última asistencia del enfermo que fallece, deben satisfacerse con preferencia á los alquileres de la habitación que ocupa. No cabe resolución mas acertada ni mas justa, y nos ha parecido oportuno dar conocimiento de ella á nuestros lectores, para que conozcan el privilegio que sus servicios merecen en tales circunstancias, estensivo á todos los países, como que á todos alcanzan la justicia y la razón.

La sociedad de médicos del Sena, que apoyó las gestiones del Sr. PAILLARD DE VILLENEUVE en la cuestion de privilegio, añadió á las del interesado estas razones:

«El privilegio del médico por razon de gastos de la última enfermedad, se apoya en un principio de humanidad

y aun puede decirse de dignidad profesional: protege los mas preciosos intereses del enfermo al propio tiempo que defiende la consideración del cuerpo médico. Asegurando al facultativo el legítimo premio de su asistencia, opone un obstáculo á exigencias anticipadas, contrarias al propio tiempo á los sentimientos de humanidad y á la reserva que al hombre del arte impone el ejercicio de su profesion.»

Mas poderosas razones hay todavía en favor de ese privilegio, y todas ellas dictadas por la conveniencia de los enfermos.

A cualquiera ocurre que la necesidad mas apremiante para un enfermo de gravedad es la asistencia médica, y como los servicios deben retribuirse por el orden de su importancia, resulta claro que el primero que debe pagarse es aquel que mas prisa habia para recibir, como que se reputaba el primero y mas importante. Demas de esto, si tal seguridad no se diese á los médicos, pudiera suceder fácilmente, sobre todo cuando guiados por los conocimientos de la ciencia adquiriesen la convicción de que la enfermedad tendria una terminación funesta, que no se encargasen de la asistencia ó la abandonarían si llegaban á presumir que no alcanzarían remuneración por considerables en el caso mismo de otros acreedores; cosa de trascendencia muy grave para la humanidad, á que las leyes deben atender cautas, no fiándolo todo á la filantropía médica.

Asi es que los médicos por ningún capítulo deben dejar de reclamar este privilegio cuando ocurran casos como ese á que hemos hecho referencia del doctor PAILLARD.

Enseñanza médica.

La falta de una escuela práctica en nuestras Facultades de medicina, ó de cualquiera institución análoga que permita la enseñanza médica á otras personas que los cateóricos, es forzoso que nos mantenga, y mantenga á la ciencia, ilimitadamente en la postración que nos vemos. ¿Cómo han de formarse sin esto entre nosotros buenos cateóricos? ¿qué estímulo hallarán para progresar los que quieren seguir la carrera del profesorado? ¿qué emulación puede excitar á los cateóricos oficiales? ¿qué regla queda al gobierno para reconocer la capacidad, la instrucción y demás dotes que constituyen un buen profesor y hacer nombramientos acertados?

Veán los lectores los cursos que este invierno han de darse en la escuela práctica de la Facultad de París. Esa lista de profesores, colocados al frente de los de la escuela y esperando á sus puertas; otra lista mas larga que esa de aspirantes que por medio de la prensa hacen ostentación de su saber; y la juventud en fin que acude á las cátedras deseosa de instruirse, revela una vida científica de que nosotros carecemos y que por lo visto no deseamos adquirir.

Explican este invierno en la referida escuela práctica:

CAUDMONT.—Medicina operatoria de las vías urinarias.

PHILLIPS.—Enfermedades de las vías urinarias.

BROCA.—Patología quirúrgica.

EMPIE.—Patología médica.

AUZIAS—TUBER.—Medicina operatoria (sífilis).

L. HIRSCHFELD.—Anatomía descriptiva.

P. H. LEFEBVRE.—Patología interna.

MARTIN-MAGRON.—Fisiología.

BROWN-SÉQUARD.—Fisiología.

CHAUSIT.—Enfermedades de la piel.

RAMBAUD.—Cirujía.

F. A. ARAN.—Terapéutica general y aplicada.

HARDY.—Patología interna.

COURSSERANT.—Enfermedades de los ojos.

DUPRÉ.—Anatomía descriptiva y fisiológica.

DUPRÉ.—Mecánica quirúrgica.

BAUCHET.—Cirujía y operaciones.

FANO.—Patología estérna y medicina operatoria.

CHASSAIGNAC.—Medicina operatoria.

DESRIVIÈRES.—Partos.

CLERC.—Sifiliografía.

DUCHANSOY.—Patología estérna y medicina operatoria.

J. BECLAR.—Fisiología.

DURAND-FARDEL.—Aguas minerales.

PAJOT.—Partos.

DUMAY.—Curso particular de operaciones.

FOUCHER.—Cirujía.

BATAILLÉ.—Anatomía y fisiología elemental.

Oposiciones para las plazas de médico décimo de número del Hospital general de esta corte, y para la de la Inclusa y Colegio de la Paz.

El Tribunal para estas oposiciones, se instaló el día 28 último, hallándose formado de los siguientes médicos de número del

Hospital general.—D. Francisco de Paula Laplana (Presidente, por antigüedad de título), D. Serapio Escolar, y

D. Mariano Ortega (Secretario, por ser el mas moderno); y de los siguientes profesores de medicina y cirugía de

Fuera del Hospital.—D. Manuel Escobar, D. José Seco y Baldor, D. Ramon Altés y D. Pedro Maranges.

Opositores á la plaza de médico décimo del Hospital.—D. Mariano Benavente, D. Benito María Gomez, D. Manuel Sanjurjo, D. Valentin Palomino y Peral, D. Manuel Chicote, D. Pedro Espina, D. Toribio Gualart, D. Basilio Sanz y Baudot, D. Joaquin Barmona, D. Manuel Casado y D. Fernando Cabello.

Opositores á la plaza de médico de la Inclusa y Colegio de la Paz.—D. Mariano Benavente, D. Valentin Palomino y Peral, D. Eusebio Castelo y Serra, D. Juan Calpena, D. Joaquin Barmona, D. Pedro Espina, D. Manuel Sanjurjo, D. Basilio Sanz y Baudot, D. Manuel Casado, D. Benito María Gomez, D. Toribio Gualart, D. José María Fernandez y Cárcelos, D. Eduardo García Duarte, don Joaquin Penedo, D. Fernando Cabello, D. Joaquin Muñoz y Caravaca, D. Antonio Martinez y Saez, D. Gabriel Alarcon, D. Zacarias Benito y Gonzalez, y D. Pedro Carnicero.

El día 29 se dió principio á los ejercicios, comenzando por los de los opositores á la plaza de médico décimo de número del Hospital, los que continuarán todos los dias, escepto los de fiesta, á las dos de la tarde, en la sala de juntas del Hospital.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—De escasa importancia han sido las variaciones atmosféricas y meteorológicas ocurridas en el último septenario: continuaron las nieblas, los nublados, las heladas, el frio, que en algunas madrugadas llegó en el termómetro de Reaumur á 3-0, las lloviznas y los vientos del primero y cuarto cuadrante. El barómetro marcó la misma presión que en la anterior semana, sosteniéndose en la variable; y el estado atmosférico nebuloso, pocas veces despejado y eso con ráfagas y algunos celajes, las mas brumoso y revuelto.

La enfermería ha disminuido notablemente así en la hospitalidad domiciliaria, como en los asilos públicos de beneficencia: continuaron sin embargo reinando los corizas, las ronqueras, las toses, las afecciones de carácter catarral y reumático, las calenturas de esta índole, las intermitentes, cuartanas y erráticas, las fiebres gástricas y mucosas, con especialidad si recayeron en personas de edad avanzada, y los catarros de los pulmones y de la vejiga. También se han presentado algunos casos de pleurodinias, pleuresias, neumonías y congestiones cerebrales.

En cuanto á las enfermedades crónicas, indudablemente ocupan el primer lugar los catarros pulmonales y vesicales, las tisis, las hidropesias, los asma, los reumatismos, las parálisis, las pleuro-neumonías y las gastro-enteritis: muchos de los sujetos que padecían alguna de estas dolencias han sucumbido, no pudiendo resistir la crudeza del temporal, que se ha adelantado para lo que en otros años hemos visto.

Estado que manifiesta el que ha tenido la Enfermería de los hospitales General y Pasion de esta corte, en el mes de noviembre de 1855, con expresion de los que quedaron existentes en la anterior; los entrados en la presente; estancias que han causado, y el número de los que han curado y muerto en cada uno de dichos hospitales.—*Hospital de hombres:* quedaron, 731; entrados, 795; estancias, 20,959; curados, 796; muertos, 109; existen, 709.—*Idem de mugeres:* quedaron, 410; entrados, 489; estancias, 15,293; curadas, 431; muertas, 59; existen, 486.—*Total de ambos hospitales:* quedaron, 1,141; entrados, 1,284; estancias, 34,254; curados, 1,227; muertos, 168; existen, 1,195.

Ley de sanidad.—Ha sido ya sancionada por S. M. la Reina. En el primer número del Siglo la publicaremos, aunque sea preciso para ello retrasar la inserción de otros escritos.

Quejas amargas.—En los siguientes términos nos escribe desde La Guardia (Toledo) un apreciable compo-

profesor, la prueba de ingratitud que acaba de sufrir otro muy digno de aprecio: «D. ANTONIO MORLANES, profesor de cirugía, encanecido en esta ciencia, á la que tuvo siempre un cariño singular, desde que sabios maestros se le inspiraron en el Colegio de San Carlos cuando alumno, no ha dejado de dedicarse á la lectura de la patología interna, que tanta relación tiene con la estérna, si ha de ejercerse la profesion de una manera filosófica. Ha asistido en dias aciagos, en 1834, y sobre todo en La Guardia en el actual de 1855, á muchos coléricos, con la abnegación que suelen los hijos de Esculapio; pero como ocurriese la triste circunstancia de sucumbir á causa del cólera en aquella villa, el Dr. D. SALVADOR MACIA CALDERON á los seis dias de permanencia en la misma, y la muy fatal de haberle sido del todo imposible visitar, por causa de estar también enfermo casi desde el principio de la epidemia, al médico-cirujano titular D. RAFAEL ORTIZ, el Sr. MORLANES tuvo que asistir á un número considerable de coléricos noche y dia, sin descanso alguno, hasta el punto de no tener un momento libre para atender á su familia. El ayuntamiento, ademas de no recompensar esta heroica conducta (cuando ninguna obligación le ligaba á aquel, fuera de los casos quirúrgicos), no ha hecho siquiera mención honorífica de que, imitando á muchos compo-
profesores, antepuso sus auxilios humanitario-científicos á una sociedad que nos desprecia y vilipendia desde que se la ha servido. En vista de esto, con la dignidad propia de los que antes que ser esclavos, saben arrostrar la desgracia, hizo dimisión de su malhadado destino.—Tendremos que ejercer en pueblos pequeños, pero con la frente erguida, con faz serena. Haya compacta union entre todos los individuos que han sacrificado su juventud, sus intereses y su

aplicación para apreder verdades útiles y necesarias á la humanidad. La sociedad, entonces (y solo entonces) saliendo de su delirio de no prestar adoración mas que al falso oropel, dirigirá una mirada á los hijos de Esculapio, reconocerá su error, y sabrá respetarlos cual lo exigen la dignidad de la ciencia, y el maduro y reflexivo carácter español.»

Toma de posesion.—El lunes último tomó posesion de la vice-presidencia del consejo de Sanidad del reino el Excmo. Sr. D. PASCUAL MADAZ. El nuevo vicepresidente pronunció con este motivo un breve discurso dando á conocer sus buenos deseos, y haciendo elogios muy cumplidos de los vocales que por largos años se han consagrado á penosísimas tareas y dado muestras claras y repetidas de sus conocimientos especiales y de su celo.—Contestóle con otro discurso el vice-presidente accidental hasta aquel momento, Excmo. Sr. D. MATEO SECAÑE, celebrando la acertada elección del gobierno, y prometiéndose que el Sr. MADAZ logrará dar importancia á una corporación harto desatendida hasta el presente, no obstante el esmero con que ha llenado siempre sus deberes.—Aguárdase ahora que tan luego como se sancione la ley de sanidad, y el gobierno reorganice el Consejo, dé principio este á las infinitas é importantes tareas que deberán ocuparle.

Un pueblo agradecido.—Aviso á los cirujanos.—Entre los pueblos que peor han correspondido á los excelentes servicios prestados por los titulares podrán citarse pocos que rayen tan alto como la Lastra de Cuellar, provincia de Segovia. Despues de haber combatido denodado el cólera morbo su cirujano titular DON RAMON MANRIQUE (hubo en el pueblo 349 atacados y murieron 48 entre grandes y chicos), no solamente ha dejado de satisfacerse al citado profesor lo que tenia convenido con los vecinos, sino que tampoco le han pagado 1,000 rs. que debían darle como titular, pretendiendo reducir á 250 rs. esta miserable asignación, aunque el gobernador de la provincia habia concedido la corta de 300 puros maderables para que la satisficieran y atendiesen á otros gastos. Por no admitir el Sr. MANRIQUE esa lucrativa asignación, se ha publicado la vacante... ¿Habrá cirujano que pretenda? No lo esperamos, porque ya va introduciéndose en las clases medicas cierto espíritu de compañerismo que antes no habia, y porque lo contrario fuera olvidarse mucho del honor y del decoro de la profesion.

Hospital de la Princesa.—Dicese que ya están provistas las plazas de médicos para este hospital, ó á lo menos que hay personas designadas para aquellos puestos. ¿Será que no tenga término el padrinazgo entre nosotros, y que jamás se establezcan reglas para la provision de los destinos médicos? Suponiendo que el gobierno quiera proveerlas por si y directamente en las personas que repite mas dignas, ¿por qué no lo anuncia para que presenten sus solicitudes los que gusten pretender, pasando luego las solicitudes á corporación competente, á fin de que le indique quiénes reúnen mayores merecimientos? ¿La fatalidad preside á todos los asuntos médico-administrativos?

Apertura de la Facultad de medicina de París.—Se ha celebrado este año con la solemnidad de costumbre pronunciando el Sr. MALGAIGNE un brillante elogio del difunto Sr. ROUX.

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano de Pozohondo, provincia de Albacete; su dotación 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres. Las solicitudes hasta el 25 del corriente diciembre.

—La de médico-cirujano de Lastras de Cuellar, provincia de Segovia; la dotación 800 fanegas de trigo y si fuese médico-cirujano el agraciado, la de 6,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de la villa de Guadalix, su población consta de 200 vecinos; su posición topográfica, entre Torrelaguna y Miraflores de la Sierra á distancia de ocho leguas de la corte; la dotación es de 600 ducados y casa, pagados por semestres, siendo preferido el médico-cirujano; mas sino le hubiese se admitirá cirujano de 2.ª clase, y si optase este, solo percibirá 5,000 rs. en la forma que va expresada, sin casa; y á uno y otro les queda los golpes de mano airada y enfermedades venéreas. Se admiten memoriales hasta el 25 de diciembre próximo en que se proveerá, dirigidos al presidente del ayuntamiento, francos de porte.

—La de médico de la Seca, provincia de Valladolid; su dotación 9,000 rs. pagados por meses de los fondos municipales: la población es de 1,042 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de cirujano de Zael, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo cobradas por el facultativo y casa. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de cirujano de Albaina, provincia de Burgos; su dotación 200 fanegas de trigo pagadas vecinalmente. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de cirujano del Valle de Abajo de Valdivieso, provincia de Santander; su dotación 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Villahizar de Treviño, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo, pagadas por el ayuntamiento; 2 carros de paja y dos de leña. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de Pinilla de los Barrillos, provincia de Burgos; su dotación 107 fanegas de trigo, 300 rs. en dinero por trimestre. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

BOTICA EN VENTA.

Véndese en esta corte un establecimiento de farmacia que desde muy antiguo goza de gran crédito, y se halla situado en una de las calles mejores y mas céntricas.

Darán razon en la tienda de paños de D. Miguel Solanas, calle de la Montera, núm. 20.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.